

# **Trabajadoras sociales en la transición a la democracia en Almería**

**Emilia Martos Contreras**

**TRABAJO FIN DE MÁSTER**

**Director: Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz**

**Codirectora: Mónica Fernández Amador**

**Máster Oficial en Comunicación Social**

**Universidad de Almería**

**Septiembre de 2017**



## ÍNDICE

0.- Introducción.....	5
0.1.- Delimitación del objeto de estudio y estado de la cuestión.....	5
0.2.- Hipótesis y objetivos.....	8
0.3.- Marco teórico.....	8
0.4.- Fuentes y metodología.....	9
0.5.- Estructura del trabajo.....	11
1.- Almería en los años de la transición.....	13
1.1 Desempleo y pobreza.....	13
1.2. Infraestructuras, vías de comunicación y vivienda.....	19
1.3 Sanidad.....	25
2.- Trabajadoras sociales en la Transición a la democracia.....	33
2.1.- De la beneficencia a la acción social: una breve aproximación.....	33
2.2. Las primeras trabajadoras sociales de Almería.....	36
2.3. La convivencia de la beneficencia, la asistencia y el trabajo social.....	43
2.4. La construcción de los servicios sociales desde abajo.....	51
Conclusiones.....	55
Fuentes y Bibliografía.....	57



## **0.- Introducción**

### **0.1.- Delimitación del objeto de estudio y estado de la cuestión**

La llegada de la democracia a España no implicó solamente un cambio político y directivo, sino sobre todo un cambio estructural que volteó los principios rectores del país y asentó el Estado de Derecho como su base fundamental. Con la Constitución como marco primordial se creó un nuevo orden en el que se debía reinterpretar las principales funciones del Estado, así como su forma y su fondo. Dentro de las mismas, las cuestiones sociales ocuparon un lugar preponderante, pues la acción social de un Estado de Derecho difiere mucho, al menos en el fondo, de las formas sociales de una dictadura. Tras la ratificación de la Constitución, llegó el momento de los cambios organizativos, con la reorganización de las competencias sanitarias y educativas y sus funciones. Se trata de los años en los que se pusieron las bases para un verdadero Estado de Bienestar, aunque algunos de sus aspectos ya habían empezado a funcionar en la década anterior. Sin embargo, la puesta en marcha de un Estado de Derecho Social no fue tarea fácil y aún quedaría mucho tiempo para que se paliasen los problemas endémicos del país, mientras que otras muchas deficiencias se mantendrán hasta la actualidad. Sin embargo, a pesar de estas contradicciones, no podemos negar que los años de transición fueron años de cambio, ilusión y, sobre todo, de mucho trabajo. Tal como señalan los resultados de todos aquellos investigadores que se han dedicado al estudio de la “transición desde abajo”, la evolución efectiva del país, y su democratización factual se hizo gracias a las bases sociales implicadas que pusieron todo su esfuerzo a favor de esta nueva realidad.

En el caso que a nosotros nos ocupa, consideramos que las personas dedicadas al trabajo de lo social ocuparon un lugar preponderante en este proceso, ya que no solamente colaboraron a la hora de forjar la nueva realidad democrática, sino que, al mismo tiempo, se ocuparon de los problemas más acuciantes de nuestro país, y que, a decir verdad, eran muchos. Este trabajo es una primera aproximación a los problemas sociales y la acción social en Almería, en los años de la transición a la democracia, que hemos delimitado, a grandes rasgos entre la muerte de Franco y la victoria electoral del Partido Socialista (1975-1982). Las principales protagonistas de la investigación son las primeras trabajadoras sociales de la provincia, que debido a la tradicional feminización de sector asistencial eran todas mujeres. Al ser como hemos dicho de un trabajo en un estado inicial, se trata ante todo de un recorrido histórico local, en el que, a pesar de las referencias al

contexto nacional, se ha preponderado el relato descriptivo frente a la interpretación teórica. Sin embargo, consideramos que se trata de una línea de investigación muy interesante para trabajos futuros, no solo por su repercusión local, sino también nacional. A pesar de la creciente bibliografía sobre la transición a la democracia, el desarrollo del Estado de Bienestar no ha recibido aún una atención primordial por parte de los historiadores. De hecho, las aproximaciones más importantes en este ámbito pertenecen a sociólogos de renombre como Demetrio Casado.<sup>1</sup> Obviamente, no podemos decir que los historiadores no se hayan preocupado por la dimensión social de la década de los setenta y menos aún desde el auge de los trabajos centrados en las bases. Los estudios sobre el mundo obrero, los movimientos vecinales y la evolución educativa, entre otros, son buenos ejemplos en los que se nos dibuja un panorama claro de las grandes problemáticas sociales de nuestro país. Sin embargo, no existen apenas estudios específicos sobre la evolución de los organismos y actores sociales, especialmente del trabajo social, y su implicación en el proceso de transición a la democracia y el asentamiento en el Estado de Bienestar. Nos consta que esta carencia ya ha sido detectada por algunos historiadores y no en vano se están empezando a surgir algunas investigaciones iniciales sobre esta temática.<sup>2</sup>

En cuanto a la investigación del proceso de transición a Almería, hay que decir que contamos con la suerte de una interesante producción bibliográfica que no existiría si no fuese por el impulso del catedrático Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, fundador del grupo de Estudios del Tiempo Presente y responsable de haber convertido la provincia en epicentro bienal de las investigaciones sobre la Transición a la democracia, gracias a los Congresos Internacionales de la Transición en España. De la bibliografía específica sobre la provincia que ha surgido de este grupo de investigación hay que citar, en primer lugar, la obra de Mónica Fernández Amador, tanto sus investigaciones sobre el Partido Socialista como, sobre todo, su trabajo sobre los ayuntamientos democráticos de la provincia, y que se han convertido en referente y modelo para múltiples investigaciones

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Demetrio CASADO PÉREZ, “Antecedentes históricos de la política social en España”, en ALEMÁN BRACHO, María del Carmen y GARCÉS FERRER, Jorge (coords.), *Política social*. McGraw-Hill, Madrid, 1997, págs. 3-31; y Demetrio CASADO PÉREZ (dir.) “Acción social y Servicios Sociales”, en *V Informe sobre la situación social en España*. T.II, Fundación FOESSA, Madrid, 1994, págs. 1765-1783.

<sup>2</sup> Iñaki ROMERO TORRES, *La profesionalización del Trabajo Social. Los inicios en Navarra en la segunda mitad del siglo XX*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Navarra, Navarra, 2015.

análogas que se están haciendo en otras latitudes de España.<sup>3</sup> En los trabajos de esta investigadora se materializa la importancia de la incorporación de las bases en los estudios del proceso democrático y la participación ciudadana en esta construcción. En consecuencia, ha extendido su interés a las asociaciones de vecinos, a la protesta ciudadana y a diversas cuestiones sociales, que para este trabajo nos resultan de especial interés. Desde otros miembros del grupo de investigación se han estudiado otros aspectos interesantes de la transición almeriense, tal como el papel de la mujer por parte de Ángeles Segura o los trabajos sobre las movilizaciones obreras y los movimientos sindicales de Áurea Vidal Gómez.<sup>4</sup> También se ha trabajado la Diputación Provincial, por parte de Miguel Ángel Ruíz Pérez, los procesos de transición particulares como el de El Ejido de la doctora Marisol Doucet Plaza y diferentes aspectos de los medios de comunicación, por investigadores como Antonio Torres Flores o Víctor Hernández Bru.<sup>5</sup> La misma autora de este texto ha investigado sobre diversos colectivos desfavorecidos, tales como las personas mayores y las personas con diversidad funcional, y además, en la actualidad existen otros trabajos en marcha, sobre los partidos de izquierdas y diversos aspectos culturales que pronto vendrán a completar las investigaciones del periodo.<sup>6</sup> También desde otras disciplinas se han estudiado algunos aspectos de la provincia de Almería de esos años, como por ejemplo el trabajo sobre el Colegio de Educación Especial Princesa Sofía, de Rosa María Roldán o las investigaciones sobre educación y sanidad surgidas desde los respectivos ámbitos.<sup>7</sup> Sin embargo, no existe un trabajo concreto que haya

---

<sup>3</sup> Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, *El poder municipal en Almería durante la transición a la democracia*. Universidad de Almería, Almería, 2014.

<sup>4</sup> Ángeles María SEGURA FERNÁNDEZ, *Democracia Incompleta: Participación Política de la Mujer almeriense (1977-1983)*. Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2009 y, por ejemplo, Áurea VIDAL GÓMEZ, “La implantación del modelo sindical democrático: Comisiones Obreras en Almería durante la transición”, en Carlos NAVAJAS ZUBELDÍA y Diego ITURRIAGA BARCO (coords.), *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Universidad de La Rioja, Logroño, 2008.

<sup>5</sup> Marisol DOUCET PLAZA, *El nacimiento del municipio de El Ejido. De las primeras elecciones democráticas al cambio político (1979-1991)*. Universidad de Almería, Almería, 2015; Víctor J. HERNÁNDEZ BRU, *Historia de la prensa en Almería (1823-2000)*. Tesis Doctoral, Universidad de Almería, 2004 y Antonio TORRES FLORES, *La radio como medio de comunicación en Almería. Origen y evolución*. Tesis doctoral, Universidad de Almería, Almería, 2003.

<sup>6</sup> De hecho, gran parte del material archivístico recogido para este trabajo de investigación previo ha sido reutilizado para este trabajo de fin de máster. Emilia MARTOS CONTRERAS, *Personas mayores y diversidad funcional física e intelectual durante la transición a la democracia*. Universidad de Almería, Almería, 2016.

<sup>7</sup> Rosa María MOLINA ROLDÁN, *Aproximación a la educación especial en Almería durante el último tercio del siglo XX. El CEEE Princesa Sofía*. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2010; Francisco PÉREZ SEGURA, *La atención pública a los menores almerienses (1936-1970)*. Universidad de Almería, Almería, 2010 y Porfirio MARÍN MARTÍNEZ, *La Jefatura Provincial de Sanidad de Almería*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1994.

afrontado los problemas sociales y se haya centrado en el colectivo de los profesionales de lo social y su labor en el proceso de transición a la democracia. Aunque en esta primera aportación vamos a prestar una atención especial a las trabajadoras sociales, consideramos que el estudio se podría extender a otros profesionales y voluntarios que estuvieron en contacto con los problemas más acuciantes de la época e intentaron colaborar en la resolución de sus problemas, aunque esta ayuda se hiciese desde diferentes concepciones teóricas, metodológicas y profesionales. El objetivo por tanto es profundizar en las necesidades de la época, desterrar las experiencias de vida de los activistas y profesionales que trabajaron por una mejora social y determinar su contribución al proceso democrático.

## **0.2.- Hipótesis y objetivos de trabajo**

La hipótesis de esta investigación es la que las trabajadoras sociales participaron en la construcción democrática, tanto por colaborar en el asentamiento del Estado del Bienestar, como por su acción fáctica a la hora de paliar las principales problemáticas de la época. Para validar dicha hipótesis nos hemos planteado los siguientes objetivos:

- Acercarnos a las principales problemáticas sociales de la provincia almeriense a finales de los años setenta
- Estudiar las historias de vida de parte de las primeras trabajadoras sociales de la ciudad
- Sopesar la convivencia de las acciones benéficas y caritativas tradicionales y su influencia en las nuevas formas
- Aproximarnos a la influencia de la acción social sobre el proceso democrático

## **0.3.- Marco teórico**

Este trabajo de investigación se enmarca dentro de la llamada Historia del Tiempo Presente. El uso de las fuentes orales y las fuentes hemerográficas, además de la atención prestada a los movimientos sociales, se han convertido en algunas de las principales marcas metodológicas de esta corriente teórica, que igual que la Historia Actual, o Historia de lo Inmediato, fue fuente de críticas en sus inicios, cuando se planteó que el terreno de lo más reciente no podía ser abordado por el historiador, argumentando los



peligros de la intromisión de la “subjetividad”. Superadas estas críticas iniciales, el paso del tiempo ha demostrado la importancia y la utilidad del trabajo histórico en el presente, tanto por la riqueza que aporta la accesibilidad a ciertas fuentes, como las orales, como por la redefinición de la función social del historiador. Según los principios de Julio Aróstegui, la Historia del Tiempo Presente es una Historia que atañe a las “generaciones vivas”,<sup>8</sup> algo parecido a lo que propuso Modrovic, para quién esta disciplina “tiene por objeto acontecimientos o fenómenos sociales que constituyen recuerdo de al menos una de las tres generaciones que comparten un mismo presente histórico”.<sup>9</sup> Como vemos, sobre toda esta última definición permite el estudio de un periodo bastante amplio, que podría superar el siglo, y lo que justifica que la HTP se encargue incluso de periodos como la Segunda República. Sin embargo, uno de los principales campos de investigación de los historiadores del tiempo presente ha sido el periodo de la Transición, al que ya empezaron a dedicarse hace dos décadas. Siguiendo la premisa del historiador Aróstegui de que la Transición es “la matriz de nuestro presente”, consideramos que la investigación sobre este periodo es fundamental para entender nuestra actualidad.<sup>10</sup> Además, compartimos el interés de la disciplina por recabar y preservar los testimonios orales, pues consideramos que son la base distintiva de estas investigaciones, y a su vez la clave que está permitiendo desarrollar la historia social.

#### **0.4.- Fuentes y metodología**

Debido a la marginalidad y transversalidad de la temática de este trabajo las principales fuentes de investigación han sido las orales y las hemerográficas. Los testimonios personales han sido la clave para las historias de vida de las trabajadoras sociales, pero también nos han servido las aportaciones de otros profesionales, como médicos y educadores, que nos han aportado datos interesantes sobre la situación social de la época. En todos los casos hemos utilizado como base una entrevista tipo, estructurada en torno a unas preguntas básicas, que hacían de guía del proceso. Puesto

---

<sup>8</sup> Julio ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, *La Historia vivida. Sobre la historia del presente*. Alianza Editorial, Madrid, 2004.

<sup>9</sup> María Inés MUDROVIC, “Algunas consideraciones epistemológicas para una Historia del Presente”, en *Hispania Nova*, nº 1, 1998.

<sup>10</sup> Julio ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, “La Transición a la democracia, «matriz» de nuestro tiempo reciente”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, págs. 31-43.

que nuestro tratamiento de las fuentes orales no estaba encaminado al estudio de la memoria histórica, sino a la recuperación de la experiencia y el conocimiento de la época, no hemos dudado en completar dicha estructura con preguntas concretas, relacionadas con los aspectos que más nos interesaba. En cuanto a las fuentes hemerográficas ha sido de especial ayuda la prensa local de la época, es decir, *La Voz de Almería*, *Ideal Almería* y, para un periodo más reducido, *La Crónica* y los semanales *Almería Semanal* y *Naif*. Estos medios escritos han sido revisados de manera rigurosa e íntegra para el periodo 1975-1982, haciéndose un vaciado de la prensa que se iba organizando por ítems para su posterior utilización interpretativa. Hay que destacar que hemos prestado especial atención al humor gráfico, y hemos incorporado algunos de los ejemplos más destacados a este trabajo, pues consideramos que esta expresión particular ofrece una información muy valiosa para el historiador, pues revela en una sola imagen algunas de las principales preocupaciones de la época. En cuanto a medios nacionales, como por ejemplo *El País* y *ABC*, se ha hecho uso de las nuevas tecnologías y las herramientas que ofrecen los archivos online, y se han usado los buscadores para las búsquedas concretas.

En cuanto a las fuentes archivísticas tradicionales se han visitado diversos archivos, aunque en muchos de ellos no se ha obtenido los resultados deseados, entre otras cuestiones por la confidencialidad que implican los temas sociales, así como por el hecho de que algunos archivos claves aún no han terminado su proceso de catalogación del periodo. Este ha sido por ejemplo el caso del Archivo Provincial de Almería, en el que las secciones de mayor interés para nuestro estudio no están aún accesibles al público. En el Archivo General de la Administración (AGA) la información más interesante es la que está relacionada con el estado social de Almería, así como documentación relativa a las actuaciones sociales de instituciones eclesiásticas. A nivel local hay que destacar el Archivo de la Diputación Provincial y el Archivo del Ayuntamiento de Almería, de cuyos libros de actas hemos conseguido información sobre la situación de la ciudad. Por otra parte, ha sido muy interesante el material archivístico rescatado por la Cruz Roja de Almería y sobre todo el Archivo Privado de María Cassinello Pérez, quien amablemente prestó su material fotográfico. Para otros aspectos sociales hay que destacar el Archivo hemerográfico Sofía Moreno de Almería y el Archivo de UCD del que hemos obtenido información sobre el Hospital Provincial. En todos los casos la metodología de aproximación ha sido de tipo tradicional, con un vaciado sistemático y minucioso de la fuente, y una organización de los resultados por

temáticas. Sin embargo, como ya hemos dicho al principio de esta introducción, esto se trata de una simple aproximación a la temática, lo que justifica que gran parte del material encontrado no haya sido finalmente utilizado en este trabajo, ya que su uso requeriría la expansión de nuestros supuestos, una tarea que esperamos poder acometer en un futuro cercano.

### **0.5.- Estructura del trabajo**

El apartado inicial de este trabajo es una corta aproximación a los orígenes del trabajo social en España, en el que se hace referencia a las políticas sociales del franquismo y, sobre todo, a los cambios metodológicos que se implantaron a partir de los años sesenta, y que son fundamentales para comprender la evolución de la materia que nos ocupa. En el siguiente apartado hemos centrado nuestra atención en la situación social de Almería, haciendo un ligero repaso por cuestiones como el índice de desempleo, la pobreza o la situación de la infraestructura básica y las instalaciones, una serie de datos necesarios para poder hacernos una idea de la tarea a la que se enfrentaban las trabajadoras sociales. En el tercer y último apartado entramos en la parte más importante de esta investigación, en la que nos centramos en las trabajadoras sociales. Dividido en diversos subapartados, en primer lugar, hemos hecho un recorrido por la experiencia de algunas de las trabajadoras, posteriormente pasamos a reflexionar sobre la construcción del trabajo social desde las bases y su relación con el proceso de democratización. El trabajo se termina con las conclusiones y la relación de fuentes documentales y bibliográficas.



## 1.- Almería en los años de la Transición

### 1.1- Desempleo y pobreza

Tal como muestra la gráfica número 1, en 1976 la provincia de Almería contaba con 6.100 personas en paro, una cifra que creció a un ritmo constante durante la siguiente década, hasta llegar a las 30.100 personas paradas en 1985, momento en el que definitivamente se empezaron a notar los resultados de la mejora económica que introdujo la llamada “agricultura bajo plástico”. En datos comparados, la tasa de paro de Almería era en 1977 de un 7.01%, una cifra superior a los 6.27% de la media nacional, pero bastante alejados del resto de valores andaluces, que en casos muy alarmantes, como el de Cádiz, llegó casi al 16%.<sup>11</sup> No obstante, esta ventaja comparativa no justifica las necesidades de la provincia. Durante el periodo que nos ocupa, la población almeriense continuó emigrando y una media de 4.000 almeriense anuales abandonaron la provincia en los últimos años de la década (gráfica 2). Como ocurrió a nivel nacional el paro fue una de las principales preocupaciones de la población, y así lo demuestra constantemente la prensa local.<sup>12</sup> Tanto en las viñetas de humor, como sobre todo en las cartas del lector, fueron recurrentes las referencias a la falta de empleo, aunque también podemos encontrar la crítica a la economía sumergida y al pluriempleo, considerado una muestra de insolidaridad e injusticia con respecto a los demás trabajadores.<sup>13</sup> Frente a las críticas, también surgieron numerosas propuestas y acciones paliativas, y así, por ejemplo, algunas asociaciones de vecinos se marcaron como objetivo crear puestos de trabajo. Ese fue el caso de la Asociación de Vecinos “San Francisco” de Turre, cuyo presidente, Luis Rodríguez, señaló en la primera junta directiva que la atención debía centrarse “principalmente en crear puestos de trabajo, con un poco de sacrificio se podrían instalar un par de fábricas de conservas vegetales o almacenes de selección de tomates o naranjas”.<sup>14</sup>

---

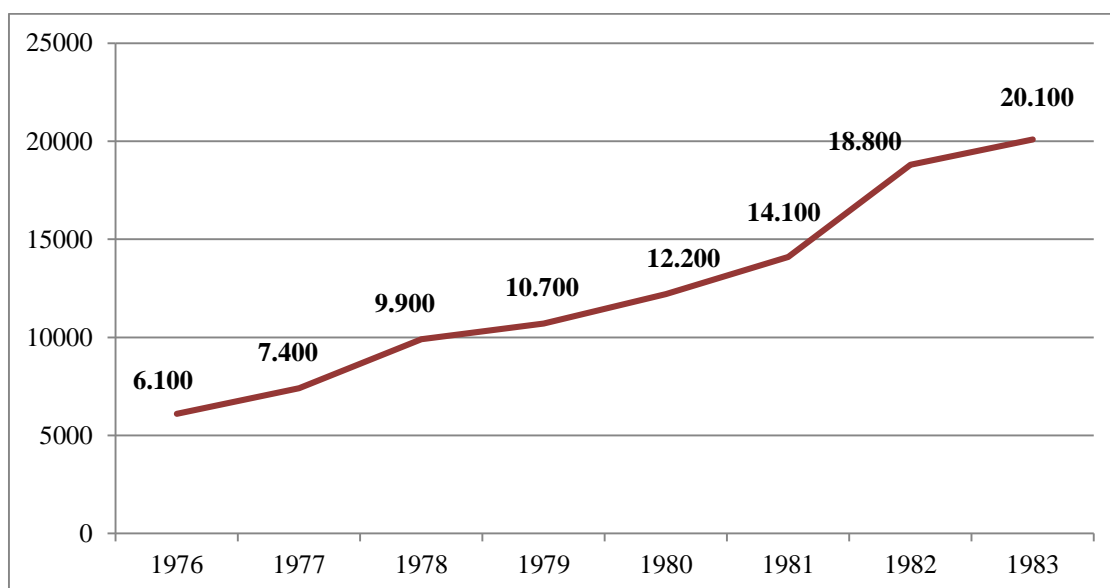
<sup>11</sup> José María GARCÍA MAURIÑO y José GODOY LÓPEZ, “El drama de los andaluces parados”, en *Documentación Social*, nº 30, 1978, pág. 274.

<sup>12</sup> Los ejemplos son muy numerosos, tanto en los artículos de opinión como en las cartas de los lectores en los que se exponen casos particulares. Así, en el año 1979 el periodista Falces describía la búsqueda de trabajo en Almería una “auténtica odisea”. En el mismo artículo llamó la atención sobre el hecho de que las mujeres lo tenían más difícil. Al respecto, una afectada decía “si no tienes padrinos, no te untas” refiriéndose a la imposibilidad de encontrar un trabajo sin contar con un contacto directo. *La Voz de Almería*, 3.11.1979, págs. 12-13.

<sup>13</sup> Así, en un artículo de opinión sobre el paro publicado en *La Crónica*, se propone, entre diversas medidas para atajarlo: “la desaparición del egoísmo, de forma que unos pocos no se queden con todo el trabajo”. *La Crónica*, 23.11.82, pág. 3

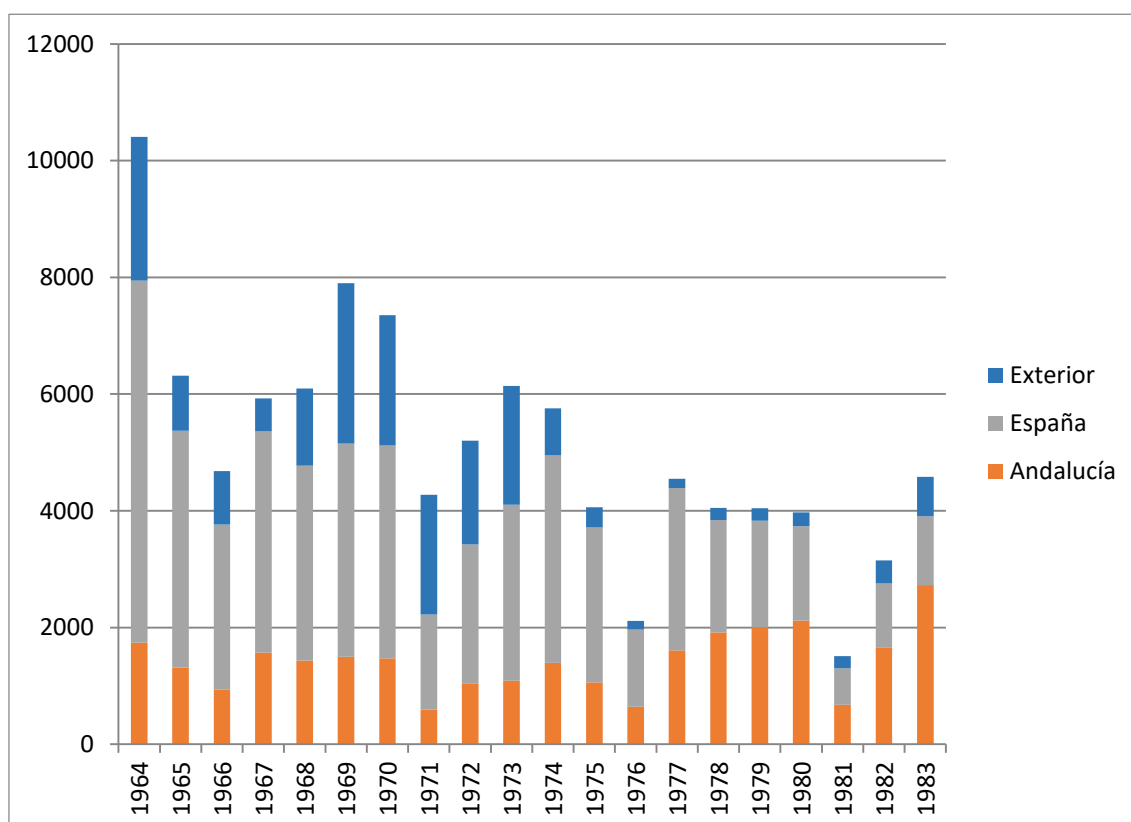
<sup>14</sup> *IDEAL*, 9.12.1977, pág. 17.

**Gráfica 1.-Evolución del paro en la provincia de Almería (1976-1984)**



Elaboración propia a partir de INE, *Encuesta de Población Activa (EPA)*.

**Gráfica 2.- Emigración almeriense permanente por destino (1964-1983)**



Elaboración propia a partir de Salvador HERNÁNDEZ ARMENTEROS, "Población" en VVAA, *Estadísticas del siglo XX en Andalucía. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla, 2002, pág. 73.*

**Imagen 1.- Viñeta sobre el paro (1980)**



*La Voz de Almería*, 19.8.1980, pág. 15.

**Imagen 2.- Viñeta sobre la emigración (1979)**



*La Voz de Almería*, 17.2.1979, pág. 15.

Las dificultades para encontrar trabajo, junto con las limitaciones de la seguridad y asistencia social, propiciaron que muchas personas pasaran verdaderas dificultades. Según la prensa local, en 1978 más de la mitad de la población almeriense que estaba en paro no contaba con ninguna ayuda de desempleo.<sup>15</sup> Por desgracia, no hemos encontrado datos exactos sobre la situación de carencias elementales en la provincia. Sin embargo, vista la existencia de un padrón de beneficencia en todos los pueblos, y la actividad de la delegación de beneficencia de Diputación y de otros actores sociales, como Cáritas y Cruz Roja, podemos concluir, aun pudiendo ser discutida su magnitud, que la pobreza fue una realidad en la provincia almeriense, como lo fue también en el resto de España.<sup>16</sup> En un artículo de la revista *Documentación Social* se publicó en 1978:

No es demagogia, es demasiado real para ignorarla. En Andalucía se pasa hambre, hambre de pan, como hace tiempo no se conocía. Los barrios marginados de las ciudades son testigos de esta injusticia. [La Chanca, en Almería (...) donde el 44% están en paro y el 30 % son eventuales. Con las consecuencias “sociales” de la delincuencia, las drogas, etc.].

Como el paro es tan prolongado, las familias van agotando sus ahorros. A los 18 meses acaba el subsidio de paro...Y ahora, ¿qué? “No se fia” aparece en muchas tiendas de los barrios. Los parados saben lo que significa este letrero, por otra parte, comprensible porque el tendero es un pequeño comerciante sin posibilidades económicas.

Y lo que viene detrás: niños buscando comida en las basuras, aumento notable de la delincuencia juvenil, tráfico creciente y organización de drogas, prostitución. Hay barrios donde se facilita gratis la primera dosis de “porro” a los jóvenes parados para “abrir mercado”. El costo social de esta crisis va a colear durante años, y, como siempre, son los marginados los que la pagan.<sup>17</sup>

Otra prueba de estas necesidades la constituyen los testimonios, como por ejemplo el de las trabajadoras sociales directamente implicadas con esta temática. Según la trabajadora social Margarita Segura, recordando su trabajo en los años ochenta en el Hogar Provincial de Almería:

---

<sup>15</sup> *IDEAL*, 7.7.1978, pág. 15.

<sup>16</sup> Véase al respecto el trabajo de Cáritas sobre la pobreza en España publicado en 1984. *Documentación Social. Pobreza y Marginación*, nº 56-57, julio-diciembre 1984.

<sup>17</sup> José María GARCÍA MAURIÑO y José GODOY LÓPEZ, “El drama de... *op.cit.*”, pág. 278.



...el que más me ha hecho recapacitar y sufrir ha sido el del hogar provincial, eran familias que verdaderamente vivían en situaciones infrahumanas. Por mucha ayuda que les prestaras no sabían salir de ese pozo, no sabían, no tenían las armas, y tu tratabas de inculcarle como salir de ahí. Había muchísima pobreza en Almería, sobre todo,...yo trabajaba en la zona del poniente, y El Ejido, por ejemplo, tenía las dos cosas, gente que había ganado dinero con los invernaderos, y gente que estaba en la absoluta pobreza, viviendo entre cartones, el típico dicho debajo de un puente es cierto, yo lo he visto, a mí me han llegado a ingresar niños con el dedo meñique arrancado de un bocado de una rata, de estar acostado viviendo con ratas.:<sup>18</sup>

La pobreza de Almería se representó mediáticamente a través de dos cuestiones: por un lado, la mendicidad y, por otro, la referencia a la situación de algunos barrios marginales, especialmente el de La Chanca, anteriormente citado en el fragmento de *Documentación Social*. En cuanto a la mendicidad, el problema heredó la tradicional dicotomía, entre la condena y la pena.<sup>19</sup> Fuera de las propuestas de solución que dieron los artículos puntuales sobre este tema, lo que más nos interesa es la confirmación de la existencia de personas que vivían en la calle y mendigaban como forma de supervivencia.<sup>20</sup> En varios artículos se denunció la existencia de niños mendigantes, aunque en verdad las personas con diversidad funcional y las personas mayores fueron los colectivos con más tendencia hacia la mendicidad.<sup>21</sup> Las ayudas a las personas sin hogar y sin recursos fueron muy escasas, jugando la beneficencia religiosa el papel más importante. En la capital, las conocidas como las Hermanas de los Pobres regentaban un hogar en el que acogían a personas sin recursos. A finales del año 1979 nació en la capital un nuevo hogar, el llamado Hogar de Jesús Abandonado, también de tipo benéfico privado y, como el anterior, acogió principalmente personas mayores y algunas personas con diversidad funcional o enfermos.

---

<sup>18</sup> Entrevista a Margarita Segura Martínez, Almería, 31.5.2011.

<sup>19</sup> Por ejemplo, el periodista Pedro Antonio de Torres Rollón, al hablar de la necesidad de acabar con la mendicidad señaló “hay que impedirselo a los holgazanes, pero darle un cobijo a los que necesitan”. *La Voz de Almería*, 6.9.1976, pág. 3.

<sup>20</sup> Así, por ejemplo, es significativo que en 1982 se reiteró la opinión de que la mendicidad había “reaparecido”. *La Voz de Almería*, 13.2.1982, pág. 3.

<sup>21</sup> Según un artículo de 1975: “A diario, por todas partes, podemos observar los almerienses un hecho, que, sin ser exclusivo de nuestra capital, resulta verdaderamente acuciante en ella. Nos referimos a la mendicidad (...) lleva consigo la actuación de niños que, empujados por sus mayores, derrochan y pierden su tiempo en pedir por las calles, con el consiguiente perjuicio para ellos”. *IDEAL* 5.1.1975, pág.17.

### Imagen 3.- Viñeta sobre la situación económica (1980)



*La Voz de Almería*, 4.12.1980, pág. 15.

Por otra parte, la pobreza también saltó a los medios a través de las críticas de la situación de la barriada de La Chanca. Esta barriada, muy cercana al centro, acumuló un gran número de problemas, tanto de carencias de necesidades básicas individuales, como de infraestructuras comunitarias.<sup>22</sup> El “barrio marginal por excelencia”, que había sido novelado en los años sesenta por Juan Goytisolo en su obra homónima y retratado por el artista Carlos Pérez Siquier, fue el espacio más simbólico de la pobreza de Almería.<sup>23</sup> Los

<sup>22</sup> Existen dos informes de la época sobre esta barriada. El primero fue realizado por un equipo encabezado por María Cassinello, presidenta de la Cruz Roja y concejala por el tercio familiar del último Ayuntamiento franquista de la capital. El segundo informe se publicó en 1983 y fue impulsado por el Colegio Oficial de ATS de Almería. “Estudio de la Chanca”, en *Boletín Informativo del Colegio oficial de ATS*, marzo-mayo 1983, págs. 7-11. También es del mismo periodo la comunicación del párroco Carlos FERNÁNDEZ REVUELTA, “Los gitanos en La Chanca”, en *Documentación Social*, nº 41, 1980, págs.167-171. Los historiadores también han realizado algunos trabajos sobre esta barriada. Destacamos los trabajos de Fernando DÍAZ HARO, “El barrio de Pescadería y el arraigo de la izquierda radical. Un curioso caso de supervivencia en la Transición almeriense (1974-1984)”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (coord.), *II Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Universidad de Almería, Almería, 2005; Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, “La Chanca: retrato de un barrio almeriense en los años setenta”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (eds.), *IV Congreso internacional Historia de la Transición en España. Sociedad y movimientos sociales. Comunicaciones*. Universidad de Almería, Almería, 2009, págs. 501-522.

<sup>23</sup> Juan GOYTISOLO, *La Chanca*. Seix Barral, Barcelona, 1981. La serie fotográfica de La Chanca de Carlos Pérez Siquier, que se realizó entre 1957-1972, se convirtió en un punto de inflexión en la fotografía española. La serie fotográfica fue expuesta en “La Chanca, todo un barrio”, en el Museo de Almería, del 7.2.-13.3.2011. Más sobre la exposición, con una referencia a la historia del barrio y la reproducción de algunas imágenes, en Antonio LAFARQUE, *Carlos Pérez Siquier. La Chanca, todo un barrio. Dossier de la exposición*. Diputación de Almería, Almería, 2011. Más imágenes de esta serie en Carlos PÉREZ SIQUIER, *La Chanca*. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 2001.

principales actores de acción social del momento, tal como Cáritas y Cruz Roja, concentraron la mayoría de sus esfuerzos en este espacio, a lo que pronto se unió la intensa actividad de protesta de la asociación de vecinos del barrio.<sup>24</sup> Sin embargo, como todos los símbolos, La Chanca eclipsó otros espacios de pobreza, menos visibles por no encontrarse al lado del centro histórico de la capital, pero igual de reales.<sup>25</sup>

## **1.2.- Infraestructuras, vías de comunicación y vivienda**

La infraestructura de la provincia de Almería en los años setenta, tanto en sus pueblos como en su capital, era un testigo directo de la depresión económica en la que había estado sumida la zona. Las graves carencias, tanto en vías, como en saneamiento o instalación de agua y luz, fueron protagonistas diarias en los medios de comunicación. Las reivindicaciones de mejoras fueron el principal campo de actuación de las asociaciones de vecinos surgidas desde finales del franquismo, y fue precisamente en este ámbito, en el que la ciudadanía retomó el contacto con los ayuntamientos, exigiendo, pero también convenciendo y pactando, mejoras para los barrios. Si ya durante el franquismo se había percibido y trabajado algo por la mejora de los servicios públicos, con la llegada de la democracia esta tendencia se intensificó, por lo que vemos que a lo largo de los años de la transición fueron continuas las obras de mejora. Sin embargo, la amplitud de las necesidades, unidas a otros defectos burocráticos o de financiación, impidieron que las carencias de Almería se solventaran tan rápidamente como los vecinos o incluso los actores políticos deseaban.

El accidentado medio físico de Almería, unido a la falta de recursos, fueron las principales razones de las graves carencias de las vías de comunicación.<sup>26</sup> Las deficiencias de las carreteras influyeron tanto en la economía general de la provincia, como en la vida ordinaria de los almerienses, al potenciar el aislamiento tanto extra como intraprovincial.<sup>27</sup> A la ausencia de un sistema de transporte público eficiente hay que

---

<sup>24</sup> Sobre la labor de esta asociación de vecinos véase en la investigación de Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, *El poder municipal... op.cit.*

<sup>25</sup> Un buen ejemplo de lo que estamos describiendo lo constituye un artículo de la prensa local sobre la localidad levantina Vera. El título del artículo decía precisamente “Vera tiene también su pequeña Chanca”. *La Voz de Almería*, 4.3.1975, págs.12-13.

<sup>26</sup> Véase sobre esta temática Domingo CUÉLLAR VILLAR, *Transportes y desarrollo en el Sureste andaluz (1850-1950): historia económica, empresarial y territorial*. Tesis doctoral, Universidad de Almería, 2002.

<sup>27</sup> Sobre las deficiencias en las vías de comunicación y su repercusión económica, véase la aportación de Jesús RODRIGUEZ VAQUERO, “Estructura actual del sistema de transportes de la provincia de Almería

añadir que no todas las familias contaban con un vehículo, lo que justifica el aislamiento de las zonas rurales, así como las grandes dificultades que se mantenían para acceder a las reducidas instalaciones sanitarias y educativas. Por otra parte, hay que hacer también referencia a las deficiencias relacionadas con la estructura vial y con la señalización e iluminación de las carreteras, que fue la causante del elevado número de accidentes de tráfico, que en numerosas ocasiones fue condenado en la prensa local.<sup>28</sup> De hecho, la situación de las carreteras y calles era en ocasiones tan deficiente que provocaba continuos accidentes entre los propios peatones, además de hacer el tránsito prácticamente imposible para cualquier persona con algún tipo de dificultad motora (imagen 5). La nefasta situación de las calles se radicalizó con la escasez de alumbrado público, lo que multiplicó el número de accidentes, una constante de la que dejaron testigo las cartas del lector.<sup>29</sup> Dicha escasez se debió tanto a la falta de farolas, como al mal estado de algunas de ellas o incluso a problemas entre el Ayuntamiento y la empresa distribuidora.<sup>30</sup> En 1977 el Ayuntamiento local aprobó un proyecto de alumbrado público para distintas barriadas de la ciudad, que a pesar de ponerse en marcha, no solucionó todas las deficiencias.<sup>31</sup>

---

y sus repercusiones económicas: Agricultura y Turismo”, en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº1, 1981, págs. 185-203.

<sup>28</sup> Las protestas se revitalizaron a finales de 1978, a partir de un gran accidente que causó graves daños y varios fallecimientos. *IDEAL*, 28.11.1978, pág. 18 y *La Voz de Almería*, 28.11.1978, pág.17.

<sup>29</sup> Así por ejemplo, haciendo referencia al ya citado barrio de La Chanca: “Nuestros maridos, pescadores, tienen que salir a las tres o a las cuatro de la mañana sin una luz que alumbrase, tropezándose con las ratas y siempre con el riesgo de caerse por el barranco, que no sería la primera vez. Ya ha habido una muerte ahí.” *IDEAL*, 9.9.1978, pág. 12.

<sup>30</sup> Como ejemplo de esta situación podemos señalar la barriada del Polígono del Puche, cuyas farolas instaladas hacía tiempo, continuaban sin funcionar en el año 1976. Ante tal situación, cincuenta mujeres del barrio protestaron frente al Ayuntamiento de la localidad, lo que precipitó la búsqueda de soluciones. Sin embargo, tal como muestra la prensa y las actas municipales, el problema persistió, y en septiembre de 1980 se repitieron las protestas frente al Ayuntamiento, esta vez con enormes pancartas que dieron como resultado otro acuerdo con la Alcaldía. Fuentes: *IDEAL*, 21.9.1976, pág. 17; *IDEAL*, 22.9.1976, pág. 17; *IDEAL*, 23.9.1976, pág. 13; *IDEAL*, 25.9.1976, pág.13 e *IDEAL*, 12.9.1980, pág. 13. “Fuera del orden del día y con urgencia se acuerda reparar el alumbrado público de la Barriada del Puche”, en *Acta de pleno del Ayuntamiento de Almería*, 6.2.1978, en AMAL.

<sup>31</sup> Por un presupuesto total de 53 millones. *Acta del pleno del Ayuntamiento de Almería*, 6.6.1976, en AMAL. El proyecto técnico fue publicado en el *BOP*, 29.6.1977.

**Imagen 4.- Viñeta sobre el transporte (1975)**



*La Voz de Almería*, 19.1.1975, pág. 27.

**Imagen 5- Calle de Almería (1976)**



Subida al cerro de San Cristóbal. *La Voz de Almería*, 11.7.1976, pág.1

Al igual que las infraestructuras, las viviendas de Almería atestiguaban la depresión económica del siglo. A principio de los años setenta Almería era la provincia andaluza con más edificios viejos, ya que casi la mitad de sus construcciones databan del siglo XIX.<sup>32</sup> La falta de calidad y cantidad de viviendas fue acusada especialmente en la capital, donde desde principios de siglo se fueron improvisando viviendas en cuevas o en chabolas (Imagen 6). Estas carencias se habían perpetuado durante todo el franquismo, tanto en la provincia, como en la capital.<sup>33</sup> Desde los años cuarenta se pusieron en marcha proyectos de vivienda pública, impulsadas tanto por el Gobierno como por entidades benéficas. Muchas de estas nuevas barriadas revelaron pronto deficiencias tanto en la construcción como en falta de infraestructuras complementarias, lo que justifica que fuesen las zonas con mayores reivindicaciones durante la Transición.<sup>34</sup> Por otra parte, estas promociones de viviendas sociales no consiguieron poner fin a las carencias de una provincia que además estaba experimentando un importante crecimiento demográfico. En 1974, según el Consejo Económico Social de la Penibética, el volumen de infravivienda ascendía a 7.295.<sup>35</sup> A principios de 1980, según un informe sobre la vivienda, había un total de 3.627 infraviviendas en la capital.<sup>36</sup> Cáritas y Cruz Roja de Almería denunciaron en numerosas ocasiones las carencias de estas zonas, una labor a la que, como en otros aspectos, se sumó la prensa local.<sup>37</sup> En el año 1981 el Ayuntamiento de la capital se ocupó

---

<sup>32</sup> En 1940 ya era la provincia de Andalucía con más edificios en estado ruinoso, 9.991, frente al total de 48.430 edificios ruinosos en Andalucía. José María FERIA TORIBIO, *La vivienda en Andalucía. Estadísticas históricas del siglo XX*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla, 2007.pág. 57 y 85

<sup>33</sup> Véase un interesante reportaje fotográfico custodiado en la Hemeroteca Provincial de Almería, en la que la Falange Provincial denuncia la pobreza de las zonas de cuevas de la Chanca.

<sup>34</sup> En la navidad 1969-1970 unas graves inundaciones provocaron el derrumbamiento y desalojo de numerosas viviendas y cuevas de la capital. En consecuencia, se aprobó un proyecto de 996 viviendas en el polígono el Puche. Las viviendas se fueron entregando en los siguientes años, pero los vecinos se encontraron con numerosas carencias, como la falta de un colegio o de alumbrado eléctrico, lo que les llevó, como vimos en otros ejemplos, a iniciar protestas contra el Ayuntamiento. El documento que revisa la situación de las viviendas protegidas describe un panorama muy poco alentador: “El Grupo Plaza de Toros tiene el problema de la deficiente construcción de los desagües y el mal estado de la casi totalidad de las plantas bajas, por humedades. En el Grupo Caudillo Franco continúa el grave problema de las cubiertas de los bloques. Las 1.000 viviendas iniciadas en la finca Puche van muy retrasadas por dificultades con la empresa adjudicataria. Las 100 viviendas concedidas con carácter extraordinario por el Consejo de Ministros, con motivo de las lluvias sufridas a principios de 1970, en la Chanca, no han podido ni siquiera iniciarse, por dificultades en la localización y adquisición de los terrenos”. AGA, sección: Presidencia, legajo 32.318.

<sup>35</sup> Organización sindical, *Consejo Económico Social de la Penibética. Comisión de Trabajo I: factores Humanos y Sociales del desarrollo (II Pleno)*. Talleres Gráficos ARTE, Granada, 1975, pág. 34.

<sup>36</sup> EOPSA. *Informe sobre la vivienda en Almería*. Madrid, 1982, citado en Rosa María MOLINA ROLDÁN, *Aproximación a la...op.cit.*, pág. 97.

<sup>37</sup> Podemos destacar un informe realizado por Cáritas en 1981, y publicado parcialmente por prensa local. En él se analizan las carencias de diversos barrios afirmándose que en el caso de zonas como las llamadas Cuevas de San Joaquín y del Pecho, el tipo de vivienda que predominaba era el de la “chabola, casa pequeña o cueva insalubre (...) más del 60% de las viviendas carecen de servicios higiénicos (...) esto se unió al

en un pleno extraordinario a debatir la situación de ciertos barrios periféricos de la capital, aunque aun así el chabolismo tardó en ser erradicado.<sup>38</sup>

### Imagen 6.- Interior de una casa-cueva, Almería (1943)



Hemeroteca Provincial Sofía Moreno de Almería.

En cuanto al equipamiento de las viviendas, no es difícil imaginar las limitaciones de las mismas, habiendo una importante diferencia entre los núcleos urbanos y los rurales. En comparación con la media andaluza y la nacional, la provincia de Almería se encontraba en clara desventaja, y así, por ejemplo, en 1981 un 12.2% de las casas aun no tenía agua corriente, casi un 30% carecía de ducha o baño y otro 12.25% no tenía retrete.<sup>39</sup> En consecuencia, es fácil de entender que facilidades como el teléfono fueran prácticamente inexistentes. En 1975 había solo 9.5 teléfonos por cada 100 habitantes.<sup>40</sup> No es de extrañar que a lo largo de todo el periodo las inauguraciones de nuevos teléfonos públicos eran motivo de noticia en la prensa e incluso de celebración. El maestro y durante

---

reducido espacio, la poca ventilación y la humedad de casas y cuevas” *La Voz de Almería*, 10.6.1981, pág. 13.

<sup>38</sup> En las actas del congreso se habla de “catastrófico estado de las viviendas en zonas deprimidas del Municipio, concretamente en la zona Oeste de La Chanca y Pescadería, sectores de Cuevas del Barranco, Crespi, Cerrillo del Hambre, cuevas Desgracias, Cuevas Las Palomas, Cuevas de Callejón, Cuevas de San Joaquín y Cuevas del pecho”. Actas del Ayuntamiento de Almería, 12.2.1981, AMAL.

<sup>39</sup> Josean GARRUÉS IRURZUN, “Vivienda” en VVAA. *Estadísticas del siglo... op.cit.*, pág.263.

<sup>40</sup> *IDEAL*, 12.4.1975, pág. 18.

un periodo diputado de Diputación Luis Guerrero, recuerda que en 1989 se instaló el primer teléfono fijo en San José (Níjar) y que fue inaugurado con una conferencia entre el ministro Barrionuevo y el presidente de la Diputación “como si aquello fuera lo más”.<sup>41</sup> También aquí, en las zonas rurales, tardaron más tiempo en popularizarse los electrodomésticos. Durante los años sesenta, e incluso los setenta, el cocinar en la chimenea seguía siendo habitual, ya que las cocinas eléctricas, junto a los frigoríficos, eran un lujo que en algunas localidades solo existía en la tienda, donde se vendían “polos de cubitos”. Dentro de los avances, el visto con mayor expectación y recelo fue la lavadora, lo que retrasaría su entrada a muchas casas de las zonas rurales hasta entrados los años noventa.

Por último, debemos concluir con uno de los problemas más acuciantes de la época, que fue la distribución del agua y las deficiencias del suministro. Aunque a lo largo de la década de los setenta las mejoras en este ámbito fueron palpables, la prensa de la época recoge numerosas críticas y referencias a cortes en el suministro, con especial incidencia en el periodo estival, cuando el clima de la zona se unía al aumento de la población y las deficiencias en la infraestructura, para terminar creando situaciones casi insostenibles.<sup>42</sup> La falta de agua llegó a tal punto, como señala Fernández Amador, que en verano de 1976 el Ayuntamiento de la capital decretó la incautación de todos los manantiales, incluidos los privados, para garantizar el suministro a la ciudad. Sin embargo, al año siguiente la situación se repitió aún con mayor gravedad, con una falta total de agua en algunos hogares, durante un periodo seguido de tres semanas.<sup>43</sup> Esta situación creó frecuentes manifestaciones espontáneas de mujeres, quienes se acercaron al Ayuntamiento con cacerolas a protestar por las carencias, bajo el grito de “Queremos agua” y “¡El grifo llorando y al final de mes pagando!”.<sup>44</sup> Precisamente esta era una de las cuestiones que más consternaba a la ciudadanía, pues frente al mejor suministro de unas casas sobre otras, “resulta un poco paradójico que a la hora de pagar los recibos de

---

<sup>41</sup> Entrevista a Luis Guerrero, Almería, 1.6.2011.

<sup>42</sup> Un “Informe General del Medio Ambiente en España” publicado por la prensa alertó ante la posibilidad de que “Almería puede convertirse en un desierto”, coincidiendo con una reactivación del problema del agua en Almería y de la búsqueda de soluciones. En 1978 se aprobó la restauración hidrológica-forestal de la Cuenca de la Rambla del pueblo de Albox, pero en 1979 aún no se había realizado ninguna acción. *Almería Semanal*, nº6, 13-20.10.1979, pág. 21-23.

<sup>43</sup> Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, *El poder municipal...op.cit*, pág. 245.

<sup>44</sup> Según la prensa: “Inquietud y esperanza de los 4.000 vecinos de Las Quinientas Viviendas. Poder superar el angustioso problema de la escasez de agua, clave de todas sus dificultades. No saben cuándo van a tener agua en sus grifos, por lo que tiene que estar despierto días y noche, para poder llenar algunos cacharros. Por la falta de presión muchas veces tienen que bajar a la calle para llenar desde allí los cacharros”. *La Voz de Almería*, 28.3.1975, pág. 24



abastecimiento domiciliario del agua paguemos todos por igual”.<sup>45</sup> Uno de los casos más persistentes fue el que se dio en la barriada de San Luis, donde 170 familias, en 1979, aún no contaban con la instalación de agua corriente, por lo que debían cogerla de una fuente. Cuando la fuente fallaba, lo que ocurría reiteradamente, todas las familias se quedaban sin agua. En consecuencia venían las interminables colas, que se muestra en el la imagen 7 y que en ocasiones obligaban a los vecinos a esperar despiertos toda la noche.<sup>46</sup>

### **Imagen 7.- Colas para conseguir agua en la Barriada de San Luis, Almería (1979)**



*La Voz de Almería*, 7.6.1979, pág. 10.

### **1.3.- Sanidad**

La situación sanitaria de la provincia de Almería empezó a mejorar, como en el resto de España, a partir de los años cincuenta, con la extensión de la Seguridad Social y la erradicación de parte de las enfermedades contagiosas que habían azotado la población en los años cuarenta.<sup>47</sup> En las siguientes décadas, el número de beneficiarios de la

---

<sup>45</sup> *La Voz de Almería*, 4.2.1977, pág. 9.

<sup>46</sup> *La Voz de Almería*, 7.6.1979, pág.10. Esta situación llevó en 1979 a una manifestación de los vecinos, en los que solicitaban en pancartas “queremos agua y alcantarillado como los demás ciudadanos”. *La Voz de Almería*, 31.7.1979, pág. 13.

<sup>47</sup> Sobre las actuaciones sanitarias en la provincia a mediados de los años cincuenta véase el informe-memoria del doctor y delegado de la Jefatura Provincial de Sanidad: Manuel MEZQUITA LÓPEZ, *Dos años de labor en la Jefatura Provincial de Sanidad de Almería: memoria de los trabajos realizados durante*

Seguridad Social continuó creciendo progresivamente, llegando a principios de los años setenta a cubrir un total de 220.394 beneficiarios.<sup>48</sup> Este crecimiento de los asegurados, no fue parejo al aumento de infraestructuras sanitarias, por lo que la provincia fue acumulando unas importantes carencias que se agravaron con el crecimiento poblacional de los años setenta.

En 1975 la provincia de Almería contaba tan sólo con trece centros hospitalarios que sumaban un total de 1.642 camas hospitalarias.<sup>49</sup> Esta cifra, vista en proporción a los habitantes de la provincia, se encontraba por debajo de la media nacional y muy alejada de las recomendaciones de la ONU, y así se había denunciado en el *V Pleno del Consejo Económico Social Sindical Provincial de Almería*.<sup>50</sup> Otro de los problemas que había denunciado el mismo Consejo, fue la carencia de personal sanitario, con 49 vacantes en las 168 plazas de médico titulares y 59 en las 97 plazas de practicantes titulares.<sup>51</sup> Estas vacantes se daban en su mayoría en las zonas rurales. Con ello señalamos una de las mayores deficiencias del sistema sanitario de Almería: la casi completa desatención de las zonas rurales. A mediados de los años setenta, los escasos centros médicos locales, llamados centros primarios de higiene, apenas cubrían el 30% de las necesidades.<sup>52</sup> El sistema sanitario franquista se estructuraba, junto a estos centros primarios de carácter local, con los llamados centros secundarios, que tenían carácter interprovincial. En 1975, sólo existían dos de estos centros secundarios, uno en la zona del levante, en Huércal-Overa, y otro en la zona del poniente, en Berja. Además, la escasa infraestructura sanitaria de la provincia acumulaba múltiples deficiencias.

---

*los años 1953 y 1954*. Jefatura Provincial de Sanidad, Granada, 1955. También véase la tesis de Porfirio MARÍN MARTÍNEZ, *La Jefatura Provincial... op.cit.*

<sup>48</sup> Francisco PÉREZ SEGURA, *La atención pública... op.cit.*, pág. 52.

<sup>49</sup> INE, *Reseña estadística provincial. Almería*. INE, Madrid, 1979, pág. 111.

<sup>50</sup> Hay que reseñar que, aunque es cierto que Almería se encontraba por debajo de la media nacional de camas hospitalarias, estaba en 1970 muy alejada de la cola de las provincias con menos camas hospitalarias, siendo los casos más dramáticos los de las dos provincias extremeñas. VVAA., *Informe sociológico sobre la situación social en España, 1975*. Fundación FOESSA, Madrid, 1976, pág. 486.

<sup>51</sup> *V Pleno del Consejo Económico Social Sindical Provincial de Almería*. Madrid, 1975, pág. 258.

<sup>52</sup> Francisco PÉREZ SEGURA, *La atención pública... op.cit.*, pág. 51.

**Imagen 8.- Sala de espera, Hospital Provincial de Almería (1979)**



José A. VELASCO MUÑOZ, "Exposición de necesidades...*op.cit.*

**Imagen 9.- Estación de enfermera, sala de lavado infantil Hospital Provincial Almería (1979)**



José A. VELASCO MUÑOZ, "Exposición de necesidades...*op.cit.*

Hasta casi los años cincuenta, sólo había existido en la capital un único hospital público, el antiguo Hospital Provincial Santa María Magdalena, dependiente de Diputación.<sup>53</sup> En él trabajaban, junto a los médicos, un total de 20 religiosas pertenecientes a la congregación Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul.<sup>54</sup> Este hospital, que en principio atendía a los enfermos llamados “de beneficencia”, empezó desde la instauración de la Seguridad Social a atender un creciente número pacientes de este régimen.<sup>55</sup> Sin embargo, su infraestructura era anticuada, inadecuada e insuficiente. La urgente necesidad de reformas fue objeto de discusión en diferentes plenos de Diputación.<sup>56</sup> En 1979 el jefe de servicio de obstetricia y ginecología, el doctor José A. de Velasco Muñoz, redactó un informe a solicitud de Diputación, señalando algunas de las carencias del hospital.<sup>57</sup> En las imágenes 8 y 9 hemos reproducido dos de las fotos incluidas en dicho informe y que nos dan una aproximación del mal estado del recinto.

En 1953 se había inaugurado en Almería la primera Residencia Sanitaria de la Seguridad Social, llamada “Virgen del Mar”, pero más conocida por los almerienses como la “Bola Azul”, en referencia a la cúpula azul que aún hoy domina el edificio. El hospital tuvo en sus inicios 305 camas hospitalarias, pero ante la acuciante necesidad, en 1975 había aumentado el número de camas a 380. Este incremento se había conseguido gracias a la utilización de camas supletorias que abarrotaron las salas de pacientes y otras

---

<sup>53</sup> El Hospital Provincial funcionaba desde 1711 y constaba de 18 habitaciones individuales y 33 dobles. Además, el edificio contaba con una iglesia, una residencia para las religiosas y un asilo. ADP, legajo 616, 7.

<sup>54</sup> Todas las religiosas tenían o el título de ATS o de practicante. La superiora de la comunidad realizaba las funciones de responsabilidad doméstica, cocina, despensa y limpieza. Debido a que la residencia de las religiosas estaba en el propio hospital, su dedicación al mismo era exclusiva y continuada durante todo el día. Así lo recuerda Celso Ortiz, quien trabajó en el Hospital Provincial entre los años 1977 y 1986: “Las monjas estaban ahí 24 horas, ellas no tenían horario, ellas estaban ahí y a la hora que fuera si llegaba a medianoche un accidente o lo que fuera estaban ellas”. Entrevista a Celso Ortiz, Almería, 8.6.2011.

<sup>55</sup> El Hospital Provincial se quejó en alguna ocasión del envío masivo de enfermos beneficiarios de la Seguridad Social, como lo atestigua una carta que se guarda en el Archivo de Diputación Provincial de Almería. En dicha carta se informa de los problemas de espacio del propio hospital y se pide que la Seguridad Social se informe de las plazas vacantes antes de enviar a los enfermos. “Carta al Servicio Sanitario de la Seguridad Social”, Almería, 13.4.1975. ADP, legajo 612, 8.

<sup>56</sup> Según la citada entrevista a Celso Ortiz, un 50% de los enfermos atendidos provenían de la Seguridad Social. Tras la atención al enfermo, el hospital cobraba los gastos correspondientes a la Seguridad Social. En varios documentos del Archivo de Diputación se recogen quejas de la situación del Hospital Provincial. En 1975 el hospital estaba muy anticuado, ofrecía graves problemas de acceso y de adecuación a los nuevos métodos sanitarios. Además, en ese mismo año aún no contaba con sistema de agua caliente central, ni sistema de calefacción, ni iluminación de emergencia. “Informe”, 1975. ADP, legajo 616, 7. En mayo de 1976 se había aprobado a partir de una moción la ampliación y la reforma del Hospital Provincia. Se pretendía con un presupuesto superior a 200 millones de pesetas crear más de 200 camas nuevas. Actas de Diputación, 31.4.1976, ADP. *La Voz de Almería*, 1.5.1976, pág. 15 y 4.5.1976, pág. 17.

<sup>57</sup> José A. VELASCO MUÑOZ, “Exposición de necesidades, aspiraciones y proyectos del servicio de obstetricia y ginecología del hospital provincial Sta. María Magdalena de Almería”, Almería, 6.6.1979. AUCD de Almería.

estancias como el comedor. La prensa denunció en repetidas ocasiones el estado deplorable de la Bola Azul, exigiendo que se pusiera por fin en marcha el nuevo hospital de la Seguridad Social.<sup>58</sup>

**Imagen 10.- Hospital dispensario de la Cruz Roja Almería, (s./f.)**



Archivo personal María Cassinello.

Estos dos hospitales que hemos citado constituyeron hasta los años ochenta los principales hospitales generales públicos de la provincia. De los hospitales más modestos podemos destacar los de tipo benéfico, de los cuales hubo tres en la provincia. Dos ellos dependían de instituciones religiosas, el Hospital San Antón Abad de Cuevas, que tenía 23 camas y el Hospital Benéfico de Huércal-Overa, con sólo 6 plazas.<sup>59</sup> En la capital, hay que destacar el hospital-dispensario San José y Santa Adela, de la Cruz Roja, y en el que

---

<sup>58</sup> Véase por ejemplo el artículo periodístico “Dramática situación de la Bola Azul”. En él se señala que, debido a la falta de espacio, algunas especialidades, como la Unidad de Cuidados Intensivos, la Unidad Neonatal, Oftalmología y Rehabilitación no se habían podido poner en marcha, aunque en algunos casos se contaba con los equipos adecuados, que sin embargo estaban deteriorándose en almacenes a la espera de poder ser instalados. *La Voz de Almería*, 31.3.1976, pág. 3. Un breve reportaje fotográfico en el que se denuncia la aglomeración de pacientes se puede ver en la portada de *IDEAL*, 26.2.1978, pág. 1.

<sup>59</sup> Sobre el Hospital San Antonio Abad de Cuevas, cuyo origen se remonta a 1750, véase diversos documentos custodiados en el Archivo Histórico Provincial, sección Sanidad, caja 7597, legajo 37.

durante mucho tiempo solo hubo diez camas. Este hospital, de tipo benéfico-privado, se nutrió de diferentes partidas tanto públicas, como privadas (imagen 10).<sup>60</sup>

A principios de los años ochenta se inauguraron por fin dos nuevos hospitales públicos en la provincia. El primero de ellos, en 1980, fue el hospital “La Inmaculada” en Huércal Overa, con la intención de dar respuesta sanitaria a la desatendida zona del levante almeriense. Tres años después, se inauguró en la capital el esperado Hospital Torrecárdenas. Estas mejoras sanitarias, muy necesitadas, culminaron un periodo en el que se consiguió una sorprendente reducción de la mortalidad infantil. Sin embargo, debemos señalar que aún durante mucho tiempo persistirían graves deficiencias sanitarias. Así, a principios de los ochenta la Seguridad Social todavía no se había extendido completamente, situándose por debajo de la media nacional que estaba en un 85%.<sup>61</sup> Por otra parte, el gran problema de la atención sanitaria de los pueblos no se había solucionado. Exceptuando el caso del citado hospital de Huércal-Overa, el resto de núcleos contaban como único recurso la presencia de un médico practicante. En una quincena de pueblos las consultas se pasaban en los domicilios de los médicos y en 40 pueblos se pasaba consulta en locales cedidos o habilitados con grandes deficiencias.<sup>62</sup> La falta de centros sanitarios llevó a la masificación de las consultas y la desatención de muchas pacientes.<sup>63</sup> En algunos pueblos los médicos se trasladaban ciertos días a la semana a las pedanías más numerosas, aunque cuando el desplazamiento era obligado por una urgencia esta corría a cargo del atendido.<sup>64</sup> En las localidades rurales alejadas de los núcleos de población, cuando una persona necesitaba atención médica urgente se iniciaba una verdadera odisea, que pasaba desde la búsqueda de un teléfono para llamar a un médico o un transporte, hasta el sufrimiento de las deficientes vías de comunicación,

---

<sup>60</sup> Las actas de Diputación muestran las partidas anuales que recibió la Cruz Roja Provincial, aunque esa partida no era íntegra para el hospital, ya que Cruz Roja impulsaba gran variedad de proyectos. En cuanto a las iniciativas privadas, estas eran muy numerosas, tanto las típicas recolectas como la organización de diversos eventos. Así, por ejemplo, a propósito de una ampliación a principios de los años sesenta se dio en el Casino Cultural de la ciudad un pase de modelo patrocinado por Gladys. *La Voz de Almería*, 24.4.1965, pág. 2.

<sup>61</sup> VVAA., *Informe sociológico sobre...* op.cit., pág. 486.

<sup>62</sup> Según una encuesta realizada por el delegado territorial del Ministerio y citada en Porfirio MARÍN MARTÍNEZ, *La Jefatura Provincial...* op.cit., pág. 325.

<sup>63</sup> En un artículo de *Almería Semanal* un médico de Antas confesó haber visto en una mañana a 60 personas. *Almería Semanal*, nº6, pág. 25.

<sup>64</sup> En la pedanía La Alfoquía, en Zurgena, la asociación de vecinos denunció que el médico cobraba entre 200 y 400 pesetas por desplazamiento. *IDEAL*, 23.3.1978, pág. 15 y *La Voz de Almería*, 21.3.1978, pág. 12. Luis Guerrero, maestro en Níjar durante los años de la Transición, recuerda que en la zona ocurría exactamente lo mismo. Entrevista Luis Guerrero, Almería, 1.6.2011.

camino al centro sanitario más cercano.<sup>65</sup> Cuando el caso revestía menos gravedad, si por ejemplo se trataba de una consulta médica ordinaria, la visita podía suponer para el enfermo una larga caminata, o en el mejor de los casos cabalgata, hasta el centro médico correspondiente. Estas carencias en infraestructuras potenciaron una cultura en la que la visita al médico se aplazaba en el tiempo mientras que los síntomas no reflejaban gravedad, con las consecuencias negativas que esta demora acarrea.

---

<sup>65</sup> Aunque a finales de los años setenta ya existía la posibilidad de solicitar ambulancias públicas, su escasez daba pocos resultados. En 1979 Diputación Provincial recibió una queja en la que se exponía el caso de una ciudadana de Antas. La mujer, beneficiaria de beneficencia, había solicitado a las tres de la tarde una ambulancia pública. Sin embargo, a las 18.30 esta ambulancia aún no había salido en su busca por lo que tuvo que utilizar una ambulancia privada de Cuevas de Almanzora. “Carta del Ayuntamiento de Antas”, Antas, 15.10.1979, en ADP, legajo 712, 1.





## **2.- Trabajadoras sociales en la transición a la democracia**

### **2.1.- De la beneficencia a la acción social: una breve aproximación**

La guerra civil y sus consecuencias paralizaron la evolución teórica y metodológica de la acción social y favorecieron la perpetuación de las tradicionales formas de atención benéficas, enraizadas con la tradición caritativa del cristianismo y el paternalismo de los estados decimonónicos. Además, la política de represión y propaganda mantenida después de la contienda terminó de configurar las características de la atención social de este periodo. No en vano, el principal órgano encargado de esta labor fue el Auxilio Social, la institución socio-sanitaria surgida durante la guerra, a inspiración del Auxilio de Invierno de la Alemania nazi. En cuanto a la gestión de los centros públicos de beneficencia, las diputaciones continuaron siendo las encargadas, y siguieron durante todo el periodo franquista delegando los centros en las manos de instituciones religiosas femeninas, las cuales ofrecían al Estado la solución más barata y abnegada en la atención de los más necesitados. En las capitales de provincias, estas religiosas continuaron su labor en los decimonónicos y ruinosos edificios consagrados a ser hospicios, asilos u hospitales provinciales llamados de beneficencia. Sin embargo, estas instituciones quedaban muy lejos de las zonas rurales, donde la diseminación de la población la distanció de las acciones sociales. El Auxilio Social hizo campaña de extensión por las zonas rurales,<sup>66</sup> aunque, conforme evolucionó la política-económica del país, estos comedores fueron desapareciendo, y con ellos la presencia de los actores benéficos públicos. Por tanto, en la práctica, permaneció solo la acción caritativa eclesiástica, o bien a instancias de la parroquia del pueblo, o, sobre todo, a partir de los conventos y congregaciones de religiosas diseminadas por las amplias zonas rurales.<sup>67</sup> En los años cincuenta, los cambios de táctica política del gobierno franquista se plasmaron en la aprobación del plan de la Ayuda Americana, que más allá de su influencia práctica significó el inicio simbólico del nuevo rumbo de la atención social en España. Por una parte, el alejamiento del fascismo y la aproximación a otras facciones políticas colaboraron en que el Auxilio Social iniciase la pérdida irrefutable de influencia. A cambio, los organismos internacionales como Cruz Roja, y sobre todo Cáritas, tomaron

---

<sup>66</sup> Así, por ejemplo, siguiendo la propaganda del régimen en 1939 había 75 comedores y 56 Cocinas de Hermandad repartidas por la provincia de Almería. *Yugo*, 18.7.1939.

<sup>67</sup> En ese sentido, en los diferentes pueblos de las zonas rurales de Almería existían pequeñas congregaciones de Hermanas, que se dedicaban a diferentes actividades sociales, tales como la regencia de hospicios para huérfanos o asilos de ancianos

el relevo, y terminaron de ocupar una posición preponderante que los instauró prácticamente en organismos paraestatales. De hecho, fue precisamente Cáritas quien recibió el encargo de repartir la ya citada Ayuda Americana, lo que también sirvió al organismo español para afianzarse como gestor de suministros. El relevo tomado por Cáritas también significó la introducción de los principios de profesionalización del sector social, con la creación de las primeras investigaciones sociales, y la introducción de nuevos enfoques metodológicos. El Concilio Vaticano II (1962-1965) dio nuevos aires al catolicismo, que con los principales objetivos de renovar la Iglesia Católica y la adaptación a las nuevas necesidades y métodos trató de ponerse al día en los cambios sucedidos en materia política, social, económica y tecnológica.<sup>68</sup> Otro paso importante en este itinerario fue la Carta Social Europea de 18 de octubre de 1961 firmada por España el 27 de abril de 1978, que en el nº13 y 14 reconoce el derecho de todo ciudadano de los países firmantes a la asistencia social médica y servicios sociales.<sup>69</sup> De hecho, en España, el periodo coincidió con la continuada extensión de los seguros sociales que había desembocado en la implantación de las bases de la seguridad social, lo que implicó la creación de centros sociales públicos, como los primeros hospitales de la seguridad social. En 1963 se había aprobado el Plan de Beneficencia que, sin aportar verdaderas mejoras, fue un símbolo más de la paulatina evolución.<sup>70</sup> Todo esto justifica que los años sesenta se consideren como la década en la que la beneficencia española inició los pasos decisivos hacia una segunda fase, conocida como asistencia social. Entre los años 1932 y 1950 se habían diplomado en España 270 asistentes sociales, de los cuales 149 trabajan profesionalmente.<sup>71</sup> A partir de los años cincuenta se produjo una fase de expansión y desarrollo que tuvo su máxima expresión cuando en 1964 se reglamentó oficialmente los estudios de las escuelas de asistencia social, existentes por iniciativa de la iglesia desde los años 30.<sup>72</sup> Con esta reglamentación los títulos fueron expedidos por el Ministerio de

---

<sup>68</sup> A. FABREGA Y GRAU, (ed.), *Historia de los concilios ecuménicos*, Editorial Balmes, Barcelona, 2009.

<sup>69</sup> Yolanda M<sup>a</sup> de la FUENTE ROBLES y Eva M<sup>a</sup> SOTOMAYOR MORALES, “El trabajo social en España”, en Tomás FERNÁNDEZ GARCÍA, *Fundamentos del Trabajo Social*. Alianza, Madrid, 2009, págs. 109-131.

<sup>70</sup> El cambio de perspectiva de la acción social pública la simboliza documentos oficiales como el libro *Problemas fundamentales de Beneficencia y Asistencia Social* de 1967, publicado por el propio Ministerio de Gobernación. José María ALONSO SECO y Bernardo GONZALO GONZÁLEZ, *La asistencia social y los servicios sociales en España*. Ministerio de la Presidencia, Madrid, 2000, pág. 98.

<sup>71</sup> En 1950 eran ya 373 escuelas implantadas en 46 países. Yolanda M<sup>a</sup> de la FUENTE ROBLES y Eva M<sup>a</sup> SOTOMAYOR MORALES, *El trabajo social...op.cit.*, pág. 117.

<sup>72</sup> Las autoridades eclesiásticas habían potenciado su aparición en 1932 en Barcelona y fueron los verdaderos pioneros en este terreno. En 1964 se contabilizaron 27 escuelas de Asistencia Social de la Iglesia y 5 de la Sección Femenina. Margarita GARCÍA PADILLA, “Historia de la acción social: seguridad social

Educación y Ciencia, dando así un importante paso en la profesionalización y el estudio de la asistencia social.<sup>73</sup> Por otra parte, desde esos mismos años, e impulsado por las nuevas posibilidades asociativas, había empezado a surgir las asociaciones de Asistentes Sociales, que en 1967 constituyeron la Federación Española de Asociaciones de Asistentes Sociales (FEDAAS).<sup>74</sup>

En estas escuelas universitarias, como ocurrirá en el resto de centros sociales de España, se empezó a forjar una creciente actitud crítica y que en este caso se vio claramente manifestada en torno a la formación de los estudiantes. Como señala Sanz, la nueva realidad que se estaba forjando en España exigía algo más que “preparar la mujer para ser buena cristiana y madre de familia”, y en el mejor de los casos, “para el servicio de la sociedad”.<sup>75</sup> Hasta el momento, la formación de las asistentes sociales, en su completa mayoría mujeres, había sido ante todo de índole práctica, lo que ensartaba perfectamente con la concepción tradicional de la caridad y la beneficencia. El objetivo de la trabajadora de los social era ayudar en lo posible al necesitado, y no reflexionar sobre los problemas estructurales de la sociedad y las medidas macro políticas para resolverlos. Sin embargo, con la profesionalización de estos estudios se hacía inevitable una creciente carga teórica, que además llevaba implícito un carácter altamente crítico y renovador. Sin duda, llovía sobre mojado en un país en el que las mejoras económicas no hacían nada más que subrayar las incongruencias de su sistema político y sus limitaciones sociales. Si leemos la revista *Documentación Social*, o cualquiera de los informes sociales de Cáritas o Cruz Roja de esta época, no se plantea ninguna duda sobre las graves carencias sociales en el país. A principios de los años setenta la pobreza era una realidad, tanto en los barrios marginales de las ciudades como diseminada por las zonas rurales. El

---

y asistencia (1939-1975)”, en VVAA, *Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y Previsión*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1990, pág. 427.

<sup>73</sup> Sobre el tema específico de la historia de la enseñanza del trabajo social en España puede consultarse la obra de María Victoria MOLINA SÁNCHEZ, *La enseñanza del trabajo social en España, 1932-1983*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1994. Sobre el tema general del trabajo social en España véase la tesis de Manuel GIL PAREJO, *La Institucionalización del Trabajo Social en España, 1958-2000*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

<sup>74</sup> Un resumen sobre las actividades de esta federación durante los años setenta, en un artículo de una de las máximas representante del trabajo social español, María Patrocinio de las Heras, galardonada por su trayectoria laboral con el Premio Inmerso al Mérito Social Infanta Cristina en 2009, por su aportación a la implantación de los servicios sociales en España. María Patrocinio DE LAS HERAS PINILLA, “Intervención social en la década de los 70”, en *Revista de servicios sociales y política social*, nº 100, 2012, págs. 17-38. Un trabajo más extenso en Manuel GIL PAREJO, *El protagonismo de la organización colegial en el desarrollo del Trabajo Social en España, Siglo XXI*, Madrid, 2011.

<sup>75</sup> Yolanda M<sup>a</sup> de la FUENTE ROBLES y Eva M<sup>a</sup> SOTOMAYOR MORALES, *El trabajo social...op.cit.*, pág. 119.

sector poblacional más afectado era sin duda el de las personas mayores, tal como señala en datos cuantitativos y cualitativos el *Informe Gaur*, el primer estudio sociológico sobre la situación socio-económica de las personas mayores en España.<sup>76</sup> A pesar de las carencias metodológicas del documento, podemos sacar una conclusión unánime: el crecimiento constante de la seguridad social no había satisfecho, ni de lejos, las necesidades básicas del país. Para el colectivo de personas que se quedaban fuera de la protección pública el Estado había ideado el Fondo Nacional de Asistencia Social, que repartía ayudas económicas discrecionales, tanto a las paupérrimas instituciones benéficas, como a particulares que fuesen capaz de demostrar vivir en la absoluta pobreza y no tener ningún familiar directo con algún tipo de ingreso. Incluso cuando los afectados eran capaces de demostrar los requisitos, la ayuda económica que se les ofrecía era tan reducida que apenas le ofrecía la supervivencia. Fue precisamente en la gestión de estas ayudas del Fonas en la que se incorporaron a trabajar las primeras asistentes sociales públicas.

En este contexto de evolución de la acción social se formó la generación de trabajadoras que liderarían en los años del cambio político. Influidas por la corriente teórica de la “reconceptualización latinoamericana”, pero también por la efervescencia activista internacional y nacional, las asistentes sociales empezaron a verse como “agentes de cambio”, cuestionando los planteamientos hegemónicos anteriores y buscando la modificación de las estructuras sociales y políticas de España.<sup>77</sup> En las escuelas de asistencia social, aunque no de forma excluyente, pero si predominante, el trabajo social se entendió en clave de cambio político. La democracia empezó a forjarse como el sistema político necesario para el desempeño de las funciones del trabajador social.

## **2.2.- Las primeras trabajadoras sociales de Almería**

Como hemos visto, la provincia de Almería era a mediados de los años setenta una provincia poco desarrollada, e incluso la capital tenía un marcado carácter rural, por su desconexión general con otras provincias y, sobre todo, con los núcleos de poder

---

<sup>76</sup> INFORME GAUR, *La situación del anciano en España*. Fondo para la investigación económica y social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1975.

<sup>77</sup> Véase una visión general del movimiento de “reconceptualización” y sus consecuencias en la obra de Norberto ALAYÓN, *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2005.

económicos y políticos del resto de España. En la capital, el alcantarillado no se había extendido aún por todos los barrios, y las deficiencias generales eran alarmantes en los barrios más pobres. En los pueblos, aunque el índice de pobreza era menor, la desconexión era aún más acuciante, destacando la ausencia de una red médica de atención primaria o la práctica inexistencia de instituciones educativas secundarias. Aun así, en muchos núcleos se notaban claramente los cambios que estaba experimentando la sociedad española, sobre todo entre los más jóvenes, entre los cuales se estaba forjando un espíritu más crítico y combativo. En el pequeño pueblo de Alhama, una adolescente llamada Margarita Segura Martínez dedicaba su tiempo libre a labores sociales. La joven había tenido la oportunidad de estudiar secundaria internada en el colegio de la capital de la Compañía de María, y de cursar COU en El Ejido, gracias a una profesora prima de su padre. Aun convencida de querer estudiar farmacia, la joven aprovechaba los veranos para participar de voluntaria en acciones sociales que encabezaba el cura del pueblo. Según recuerda la actual trabajadora social se trataba de un hombre “muy social... que no era el típico cura clásico arcaico”<sup>78</sup>. Los jóvenes de Alhama frecuentaban el Teleclub, del que ella fue presidenta, y se dedicaban especialmente a organizar acciones con familias gitanas. “los alfabetizábamos (...) cogíamos gitanos los lavábamos y los poníamos guapísimos”. Entonces, una prima de su marido, que conocía la actividad de esta joven, le habló de una nueva escuela en Granada, dirigida por una amiga y que se llamaba “De asistentes sociales”. Margarita decidió irse a Granada y entrevistarse con la directora para conocer el centro, y salió tan entusiasmada que resolvió abandonar sus estudios de farmacia por esta nueva carrera, cuyo nombre sus propios padres eran incapaces de recordar, y que generalmente resumían en “una cosa muy rara”. Durante tiempo su profesión continuó confundiéndose con la de enfermera, lo que llevó a situaciones tan paradójicas como cuando el médico del pueblo le pidió en una urgencia que ella se encargase de “cargar las jeringuillas”.

Poco después, en Zaragoza, otra joven almeriense empezó unos estudios homólogos. Se trataba de Francisca Compán Segura, natural del pequeño pueblo de Almócita. En realidad, Compán había solicitado una beca para estudiar medicina o enfermería, aunque al final se le había aprobado su tercera opción que era la de “Asistente Social”. La experiencia en Zaragoza enriqueció muchísimo a la joven y no solamente desde un punto de vista profesional. En esta escuela estuvo en contacto con los

---

<sup>78</sup> Entrevista a Margarita Segura Martínez, Almería, 31 de mayo de 2011.

movimientos universitarios y terminó de forjar su espíritu crítico antifranquista y democrático. Según recuerda Francisca Compán:

aquí en Almería, aquí no sabía nadie de política (...) lo más izquierdoso que yo había visto era (...) las Juventudes Independientes Católicas y las Juventud Obrera Católica (...) yo pertenecía a juventudes independientes católicas y hacíamos ahí unas mesas comunitarias, y octavillas, y de ahí salieron las primeras cosas de ETA, y ahí fue cuando yo leí cómo en la cárcel habían quemado los pechos a una chica, de las torturas, y yo sin dormir dos noches después de leer aquello... ¡esto cómo puede ser! (...) pero yo no había ido a ninguna manifestación, yo es que no sabía nada, ni de partidos políticos ni nada...<sup>79</sup>

De hecho, la muerte de Franco le pilló en su segundo año de carrera, y cuando todo el mundo hizo sus maletas para irse a sus respectivos pueblos, ella decidió acompañar a una amiga a Barcelona, que estaba mucho más cerca que Almería, y que además le permitió vivir intensamente las primeras respuestas sociales ante el inminente cambio político.

En otro punto de España, en la Escuela de Asistentes Sociales de Alicante, había empezado en 1973 otra joven de Almería. Se llamaba Concha Márquez y su decisión había surgido a raíz de una de las catequistas que le había dado clases durante su curso de COU, que estudio en un Colegio Menor. Según recuerda la trabajadora, la catequista era “asistente social” y a ella le llamaba la atención el trato que esta profesora “le daba a sus alumnas. Tenía largos ratos de charla con las adolescentes, y para ellas era un gran apoyo. Esta faceta de reforzar a las personas, de dar tenía que ser algo bueno”.<sup>80</sup> Como en otras muchas ocasiones, una labor docente destacada fue la influencia decisiva para el surgimiento de una gran profesional. También en la Escuela de Asistentes Sociales de Alicante contó con la presencia de un docente clave. Hablamos del profesor Ezequiel Ander Egg, quien por casualidad se encontraba en España y por diversas cuestiones decidió quedarse un tiempo y trabajar en la escuela en la que Concha Márquez estudió.<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> Entrevista a Francisca Compán González, Almería, 6 de mayo de 2010.

<sup>80</sup> Inmaculada SOL, “Historia reciente de los Servicios Sociales en Almería: la experiencia de Concha Márquez”, en *inmaculadasol*, 29.6.2016, consultable en: <https://inmaculadasol.com/2016/06/29/historia-reciente-de-los-servicios-sociales-en-almeria-la-experiencia-de-concha-marquez/>

<sup>81</sup> Este pedagogo, filósofo y sociólogo argentino es especialmente reconocido por su contribución a la extensión del Trabajo Social, entre otros temas como la Ecología o la Investigación social. Tiene una extensa producción de más de 150 libros y ha sido consultor de las Naciones Unidas en planificación nacional y local y de la UNESCO. Por otra parte, es conocida su terrible experiencia personal como superviviente de un pelotón de fusilamiento de la banda terrorista de extrema derecha Triple A en Mendoza, una casualidad que posteriormente le obligó a exiliarse. Véase su entrevista en *Hijos-Capital*, 12.2.2007.

Así fue como la plantilla del colegio de Alicante se incrementó con un profesional de América Latina, lo cual reforzó los planteamientos metodológicos y teóricos que habían surgido desde hacía una década en esas latitudes y que estaban revolucionando los conceptos tradicionales de la asistencia social. De hecho, la mayoría de estas ideas, mucho más sociales y apegadas a la resolución estructural de los problemas con los que se enfrentan los trabajadores sociales, casarían con el pulso democratizador de estos años.

A finales de los setenta estas jóvenes volvieron a la capital almeriense con la intención de encontrar un trabajo adecuado a sus estudios y empezar su vida profesional. Sin embargo, los principios fueron bastante duros. Concha Márquez comenzó a trabajar por las mañanas en el ámbito de la hostelería, de manera que pudo tener las tardes libres para dedicarse a encontrar una “ocupación más social”. De esta manera Concha y su hermana, que posteriormente también se convirtió en trabajadora social, se pusieron en contacto con Marino Álvarez Mínguez, un profesor de la Escuela de Magisterio, también párroco de la Iglesia de San Roque del barrio de Pescadería, uno de los barrios más populares de Almería. Conocido como Don Marino, este religioso jugó un papel crucial en la historia social de este barrio y de la colindante barriada de La Chanca. De hecho, debido a su compromiso y su activismo a favor del movimiento obrero, se convirtió en un personaje clave de la historia democrática de la provincia.<sup>82</sup> Cuando Concha fue a hablar con el párroco, este le comentó la existencia de una zona en la Chanca, conocida como “la Calamina”, a la que acudían muchas personas del barrio que se encontraban en situación de necesidad y que por el momento había un médico y un psicólogo que realizaban labores voluntarias. Con estos nuevos contactos la joven se dirigió a ellos, y así fue como empezó a colaborar de voluntaria en La Chanca.<sup>83</sup>

Un poco después, a finales del año 1977 a través de una persona afiliada a Comisiones Obreras, Concha Márquez recibió la petición de colaborar en un proyecto para la mejora de las condiciones de vida de las personas que trabajaban en el sector de la pesca, la mayoría de ellos del citado barrio de pescadería.<sup>84</sup> De nuevo Concha Márquez

---

<sup>82</sup> Junto a Don Marino hubo otros sacerdotes en la provincia que se unieron a su activismo. Entre ellos Pepe Guirado, Juan Manuel Díaz Sánchez o Alfonso Sola. Véase Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ, “Vientos de Libertad”, en Juan de DIOS MELLADO (edit.), *Crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Almería*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2005. Sobre Don Marino véase también José Luis MASEGOSA REQUENA, “Don Marino, eterna voz de solidaridad”, en *La transición en Andalucía*, 24.9.2008, consultable en: <http://www.transicionandaluza.es/semblanzas.php?id=4>

<sup>83</sup> Inmaculada SOL, “Historia reciente de... *op.cit.*”

<sup>84</sup> Sobre la situación de los pescadores almerienses y sus huelgas durante los años de la transición véase Áurea VIDAL GÓMEZ, “Un ejemplo de conflictividad social en la Transición a la democracia: la huelga

se enfrentaba a un nuevo trabajo de manera completamente voluntaria, con el único objetivo de aprender e ir “acumulando experiencias prácticas de trabajo en la asistencia social”. Sin embargo, poco después, en febrero de 1978 surgió su primer trabajo remunerado en una asesoría laboral. Aunque se trataba de un trabajo completamente nuevo y del que no tenía ningún conocimiento previo, la trabajadora social pensó que se trataba de una nueva oportunidad para aprender y colaborar en la mejora de la calidad de vida de los trabajadores. Concha Márquez tuvo desde los primeros años de la transición una estrecha relación con los sindicatos, lo que la propia trabajadora considera que fue un punto importante en su formación, ya que le sirvió para aprender a manejarse en el trato con las personas, lo que eran las grandes reuniones y el trabajo en equipo y, sobre todo, “lo que eran los derechos”.<sup>85</sup> Hacia 1981 el Ayuntamiento de Almería, al año y medio de las primeras elecciones, convocó las primeras dos plazas para Asistentes Sociales. Concha Márquez consiguió una de las mismas, y así fue como se situó, en el epicentro de la construcción de los nuevos servicios sociales democráticos.

Mientras tanto, y como dijimos, Concha Márquez no fue la única trabajadora social que había vuelto a mediados de los años setenta a la provincia de Almería para iniciar su carrera profesional. La almocitana Francisca Compán, que a su vuelta apenas contaba con 21 años, se juntó con otra amiga almeriense, Adela Segura, que había cursado los mismos estudios en Barcelona y en Granada, y comenzaron la búsqueda de trabajo. Fueron a las Mutualidades y a todas las instituciones sociales que conocían, pero aún no se había extendido la figura de la trabajadora social, lo que explica que en alguna ocasión se les confundiera con “asistentas del hogar” y las llamasen para contratarlas de “internas encargadas del hogar”. A la falta de un trabajo fijo se involucraron en diversos proyectos, además de pequeños encargos que les iban surgiendo. Así, por ejemplo, realizaron un trabajo de investigación para los Jesuitas, sobre el proyecto de Aulas de la Tercera Edad que desde hacía algunos años habían empezado a funcionar en la capital. También hicieron encuestas políticas para el Partido Comunistas y colaboraron con la parroquia del barrio obrero de Pescadería y con Cruz Roja. Cuando desde la delegación de Sanidad surgió un puesto vinculado a un proyecto, Adela y Francisca decidieron “echárselo a suertes”. Adela fue la afortunada, y así durante un tiempo estuvo trabajando con el doctor

---

de pescadores en Almería, 1976-1977”, en *II Congreso Internacional La España del Presente de la Dictadura a la Democracia*, Madrid y Melilla, 5-8.5.2005.

<sup>85</sup> Inmaculada SOL, “Historia reciente de... *op.cit.*”



Ramón Fernández Miranda en un proyecto relacionado con la lepra y su erradicación en la provincia.

De esta manera, el siguiente empleo que surgió, esta vez en la Cruz Roja, fue para Francisca Compán. La institución había solicitado un proyecto de “Concienciación e Integración del Minusválido” con cargo del Fonas, y con el que se pretendía realizar una labor de concienciación por toda la provincia. Durante un tiempo, un médico, la trabajadora social y varios representantes de las primeras asociaciones relacionadas con la discapacidad visitaron a los ayuntamientos más importantes de la provincia, dando charlas, colocando carteles y repartiendo folletos. Poco tiempo después, la Cruz Roja, con María Cassinello al frente, inició uno de sus proyectos más ambiciosos, el del pionero hospital geriátrico, y que ofrecería nuevas oportunidades laborales a las jóvenes asistentes.<sup>86</sup>

En 1977 el Estado Español ofertó las primeras plazas públicas para trabajadores sociales, creando una centena de puestos de trabajo relacionados con la sanidad y la seguridad social. Al año siguiente, en la segunda promoción de funcionarios, la madrileña Felisa Gamero consiguió un puesto público que la llevó a la capital almeriense, ciudad donde continúa trabajando en la actualidad. Acostumbrada al trabajo desempeñado en los barrios obreros de Madrid, la realidad social de Almería no le causó gran sorpresa. Su labor estaba encuadrada dentro del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social y consistía en gestionar las ayudas del Fondo Nacional de Asistencia Social. No obstante, en estos primeros años los puestos de trabajos públicos para este perfil profesional eran aún muy reducidos, y no sería hasta mediados de la siguiente década que, sobre todo a través de los ayuntamientos, se impulsara la contratación de trabajadores sociales.

Otra trayectoria profesional diferente fue la de Margarita Segura. La alhameña completó sus estudios realizando dos años de prácticas que desempeñó en el Hospital Psiquiátrico de la ciudad. La joven compaginó esta labor no retribuida con un trabajo a tiempo parcial en la Asociación de Alcohólicos Rehabilitados de Almería (AREA), dirigida por el doctor Francisco Vázquez Salmerón. El alcoholismo era en aquella época una enfermedad de gran incidencia que se asentaba sobre un gran desconocimiento de la

---

<sup>86</sup> Emilia MARTOS CONTRERAS, “Proyectos sociales en la transición a la democracia: el hospital geriátrico de Almería”, *VII Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Democracia y mundo rural*, Almería, 13-15.6.2017.

misma.<sup>87</sup> La principal labor de Margarita era la colaboración en la difusión de las acciones de la asociación y de la lucha contra el alcoholismo; por lo que principalmente se dedicaba a recorrer la provincia haciendo labores de captación. La acogida del trabajo de AREA fue muy significativa, lo que justifica que al poco tiempo la asociación se expandió, por lo que el trabajo se hizo incompatible con las prácticas en el psiquiátrico, y Margarita tuvo que dejar su trabajo en la asociación. En 1981 le surgió una oportunidad laboral en el Colegio de Educación Especial Princesa Sofía, el único de esta índole de la provincia. La asociación de padres y madres determinó la necesidad de una asistente social y en consecuencia decidió hacer un gran esfuerzo económico particular y reunir 20.000 pesetas mensuales para contratar a la trabajadora. Desde este puesto de trabajo Margarita se implicó muchísimo con las demandas de la asociación de padres, cuya principal preocupación era que la educación de sus hijos estaba limitada a los 18 años. Cuando terminaban los años de escolarización, el alumnado no contaba con ninguna opción posterior educativa o laboral. En diversas ocasiones Margarita marchó con el alumnado a la puerta del Ayuntamiento con el objetivo de que sus demandas fuesen atendidas. Sin embargo, al poco tiempo las asociaciones de padres tenían dificultades para mantener el sueldo de la asistente, y entonces fue cuando decidieron solicitar a Diputación Provincial que se hiciese cargo del salario, al igual que lo hacía con el de la enfermera del centro. El organismo provincial aceptó la propuesta, pero con la condición de que Margarita debía repartir su tiempo de trabajo con uno de los centros de Diputación, que era el Hogar Provincial, donde una trabajadora estaba de baja. Durante un buen tiempo Margarita estuvo combinando estos dos trabajos, a los que en teoría debía dedicar media jornada, pero que en la práctica le requería mucho más tiempo. Se trataba de una época en la que el trabajo de las profesionales seguía teniendo un claro componente de vocación y dedicación voluntariosa, muy por encima de lo que los primeros contratos les exigía. Así, según recuerda Margarita:

Hacíamos muchas actividades para los niños, los sacábamos a colonias fuera, hacíamos jornadas nacionales, participábamos en jornadas nacionales de deporte, eso llevaba un trabajo arduo que hacer, yo no tenía tiempo, yo siempre me llevaba trabajo a casa, y mi marido incluso me ayuda, a rellenar los papeles de las becas...y eso era el pan de cada día.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Entrevista al doctor Francisco José Vázquez Salmerón, Almería, 2 de junio de 2011.

<sup>88</sup> Entrevista a Margarita Segura ya citada.

### **2.3.- La convivencia de la beneficencia, la asistencia y el trabajo social**

Durante los años de la Transición, mientras que las instituciones franquistas se iban acomodando a la nueva realidad política y sus posibilidades, convivieron las viejas fórmulas de atención social con las nuevas propuestas de trabajo. Los trabajadores públicos de este momento tuvieron que lidiar con la evolución de la normativa, la supervivencia de ciertos organismos franquistas y sobre todo las actitudes sociales heredadas de la dictadura. Durante este periodo la atención social se continuó rigiendo como se había hecho hasta el momento: por un lado, la creciente seguridad social y por otro los sistemas benéficos de las Diputaciones, las entidades privadas y los Fondos Nacionales de Asistencia Social. Estos fondos tenían un carácter discrecional y servían tanto para los proyectos de las instituciones privadas, como para prestaciones individuales. La estrategia de la democracia, heredada del franquismo, se basó en la expansión de los seguros sociales, mientras que durante un tiempo no se le dio ninguna solución específica a los sectores que continuaban estando fuera de esta seguridad social. Así, por ejemplo, el trabajo que se le encomendó a Felisa Gamero cuando consiguió su plaza de funcionaria era precisamente la gestión de estas ayudas del Fonas, las prestaciones discrecionales del franquismo dedicadas a un amplio número de necesidades que no estaban resueltas por la seguridad social. La trabajadora recuerda que iba mucha gente a solicitarla:

...el tema es que entonces en los pueblos no había nada, entonces cualquiera que planteaba una necesidad, la planteaba en el ayuntamiento y toda la gente tenían que derivarla a donde estábamos nosotras, que éramos solo dos personas.<sup>89</sup>

Por otra parte, en los centros benéficos dependientes de las diputaciones continuaron durante un tiempo regentado por las congregaciones religiosas. Desde hacía tiempo estas organizaciones se habían profesionalizado, y las religiosas encargadas a labores sanitarias tenían una formación específica. No obstante, la forma de trabajo, en lo que al horario, derechos y distribución salarial se refiere, se organizaba dentro de las normas de la institución religiosas. Así, por ejemplo, la Diputación Provincial de Almería otorgaba una paga general a la Hermandad de la Caridad de San Vicente de Paul, que entre otras instituciones se encargaban del Hospital Provincial. En este lugar, las enfermeras dedicaban todas las horas del día a la atención de enfermos, sin ningún descansos ni días

---

<sup>89</sup> Entrevista a Felisa Gamero Hernáiz, Almería, 28 de mayo de 2011.

festivos. Puesto que dormían en el mismo edificio estaban disponibles todo el día para las urgencias y no recibían ningún sueldo, ya que la aportación de Diputación era gestionada de forma comunitaria. En el recuerdo del médico del hospital Celso Ortiz:

Las monjas de aquí, en mi opinión, no eran unas monjas muy particulares, (...) estaban muy relacionadas con la vida, muy relacionadas con lo más duro de la vida y entonces tenían una mentalidad bastante más abierta de lo que es normal en la religión... eran muy tolerantes con las personas que atendían, o sea, ellas no tenían prejuicios con respecto a si venían prostitutas, (...) todo eso lo trataban ellas con mucho cariño. Todo lo contrario (...) eran unas personas que habían visto muchas cosas (...) yo nunca he visto que discriminasen a nadie, sino todo lo contrario<sup>90</sup>

El doctor Celso Ortiz no es el único médico de Almería en ensalzar el trabajo de las religiosas, aunque es cierto que la filosofía de atención social de las congregaciones era bastante tradicional y como es obvio muy religiosa, lo que era especialmente palpable en las instituciones que no eran hospitalarias. Así, por ejemplo, en los asilos la religión impregnaba el diario desarrollo de los centros y determinaba toda su esencia. Según una declaración de la Superior de las Hermanas de los Desamparados del Hogar de Almería, esta era el orden diario en uno de sus centros:

Todos los días salen, los ágiles claro, después del desayuno, a las 9.15 hasta la comida del mediodía a las una. Después, realmente los sujetamos un poco. Los acostumbramos a orar y a que se encuentren en esta comunidad fraterna entre ellos y que se sientan en su propia casa. Los dejamos salir en casos o motivos específicos, hasta después de que se reza el rosario en comunidad, que suele ser alrededor de las cinco. Esta es una casa religiosa y si no los encauzamos un poco en la vida de piedad, vivirían a su aire y albedrío. Nosotras tenemos la obligación de ayudarlos y estimularlos, cuidarlos, como tarea principal de nuestra misión. Si les dejamos puerta libre, aquí no pararía ninguno...y nos cuesta trabajo. A veces, cuando nos cogen el descuido, se escapan...Aquí llevan una vida cristiana y piadosa entre nosotras.<sup>91</sup>

Sin embargo, en otras muchas ocasiones el problema más grave de los asilos era la propia infraestructura: antiguos edificios que en muchas ocasiones amenazaban con derrumbarse y que pocas veces contaban con los servicios necesarios para atender a las

---

<sup>90</sup> Entrevista a Celso Ortiz Rodríguez, Almería, 8 de junio de 2011.

<sup>91</sup> *IDEAL*, 5.1.1975, pág. 12.

personas mayores. En el asilo provincial, en el que se ingresaba a las personas mayores que no podían valerse por sí mismo y no tenían recursos u opción a los pocos centros de la Seguridad Social, las personas mayores dormían en grandes naves comunitarias. Cuando en ocasiones ingresaban parejas, se veían forzadas a dormir separados, cada uno en la nave que le correspondía según su sexo.

Otro sector en el que pesaba mucho el atraso era en el ámbito de la discapacidad. La incompreensión de la sociedad, incluso en los ámbitos profesionales, había llevado a que el psiquiátrico se convirtiese en un espacio en el que se institucionalizaba a aquellas personas que la sociedad veía oportunas. Así, por ejemplo, Margarita Segura recuerda que cuando ella empezó a hacer las prácticas en el psiquiátrico provincial:

Esto fue el cajón de sastre de gente que venía o bien del “Princesa Sofía”, o bien de sus casas, o bien aquellos “tonticos” que quedaban en los pueblos, que era el alcalde el que los ingresaba...se habían muerto todos los familiares y el alcalde no sabía qué hacer con ellos. El alcalde de mi pueblo ingresó a uno...cuando yo llegué, ya como trabajadora, y lo vi aquí, digo: “¡pero bueno!... ¿qué hace esta persona aquí? pero si este hombre tiene un vivir normal y corriente, con una deficiencia, pero que está totalmente integrado”. [El hombre] se fue Alhama y hoy sigue viviendo allí. (...) Los alcaldes si conocían al presidente de la Diputación, pues le decían “que me quite este problema del medio, que tengo al clásico tonto del pueblo dando la *mulga* y yendo por los pueblos arrastrando los pies”. Tampoco había donde llevarlos ...<sup>92</sup>

Como dijimos, en la ciudad solo existía un colegio de Educación Especial, el llamado Colegio Princesa Sofía. Aunque desde la nueva ley de 1970 se había incorporado el concepto de la educación integrada, y se había planteado la necesidad de incluir a todo tipo de alumnado en los colegios ordinarios, la realidad funcionaba de manera diferente. El alumnado era aún clasificado por un baremo poco preciso de etimologías que además contemplaba una etiqueta de “no educable”. Como el colegio Princesa Sofía tenía una capacidad reducida, el alumnado calificado de “retraso profundo” empezó a ser atendido en una casa particular. Al poco tiempo el psiquiátrico ofreció un espacio donde varios monitores iniciaron un proceso educativo. No obstante, cuando los alumnos cumplían la mayoría de edad el colegio ya no se podía seguir haciendo cargo de los mismos, y en muchas ocasiones los jóvenes eran trasladados al psiquiátrico. Aún hoy en día, y mucho

---

<sup>92</sup> Entrevista a Margarita Segura ya citada.

tiempo después de que el psiquiátrico se convirtiese en Residencia de Mayores, continúan viviendo algunas de estas personas que ingresaron de jóvenes.

Otro espacio muy interesante para sopesar la convivencia y la evolución de la asistencia social lo constituyó la Cruz Roja. Como dijimos, este organismo encabezó desde finales de los años sesenta una evolución del trabajo social. En Almería la transformación de esta institución no se puede entender sin la figura de María Cassinello. María del Pilar Cassinello Pérez es hija de José Cassinello Barroeta, un militar del bando nacional asesinado en Turón, en 1938. Esta muerte del padre de familia marcó la infancia y la ideología de una familia de siete hermanos que se educaron en el Colegio de Huérfanos de Militares. La familia, perteneciente a la burguesía local, estuvo a cargo de la madre, Adela Pérez, una mujer que dedicó toda su vida a la asistencia social. Adela Pérez, unida a la Acción Católica, fue presidenta del Hospital de Cruz Roja de Almería, y fue la que impulsó a María Cassinello a que dedicara su vida a la misma labor. Según recordaba María Cassinello en una entrevista:

Mi madre fue la primera presidenta de Acción Católica de Almería y fue presidenta del Hospital de Cruz Roja...O sea, que toda esa obra se debe, no a ella solamente, ella fue la mujer palanca que movió para hacer eso. Pero se movió por todos lados. Lo mismo en Madrid que aquí, haciendo rifas, haciendo cosas para sacar el dinero...todo...se hizo ATS y se dedicaba a asistir los partos de todas las gitanas, de todo el que no tenía dinero, y yo quise seguir su ejemplo.<sup>93</sup>

María Cassinello había ingresado en la Sección Femenina en 1952 y, a finales de esa década, empezó su labor relacionada con el ámbito de la salud. Fue Dama Auxiliar Voluntaria entre los años 1959 y 1961 y posteriormente dama de Sanidad Militar, gracias a unos cursos que había realizado en los primeros años de los sesenta. También fue secretaria de la Junta de Damas de la Fundación Española contra el Cáncer, desde 1963 a 1968. Estuvo vinculada a Cáritas, ya que entre los años 1960-1964 fue jefa del Departamento de Asistencia Social de Cáritas, y de 1968 a 1972 directora de Cáritas Parroquial de la Catedral de Almería, continuando después como vocal y colaboradora permanente de dicha organización. En 1972, y a pesar de no tener estudios específicos, se convirtió en presidenta del Hospital de Cruz Roja de Almería y un tiempo después, en 1980, pasó a ser presidenta de la Asamblea Provincial, un cargo que so estuvo hasta 1986

---

<sup>93</sup> Entrevista a María Cassinello en Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El patio de la cárcel: la sección: Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010, pág. 201.

cuando la democratización del país impulsó la renovación de ciertos cargos.<sup>94</sup> María Cassinello fue durante los años del franquismo una mujer inusualmente activa, con importantes contactos con la vida política y social del momento. En el año 1973, y tal como expone con mayor detalle la investigadora Fernández Amador, Cassinello fue concejala por el tercio familiar en el último consistorio franquista de la capital.<sup>95</sup> Desde aquí impulsó ciertas políticas sociales, algunas de valor simbólico, como la modificación del nombre de la Comisión de Sanidad y Beneficencia al de Sanidad y Asistencia Social.<sup>96</sup>

A finales de los años setenta, cuando María Cassinello se convirtió en presidenta de la Asamblea Provincial de Cruz Roja, empezó a organizar el departamento del voluntariado, que es donde se estaban integrando las jóvenes generaciones interesadas en el trabajo social. Entre ellas, se encontraban Francisca Compán y Adela Barranco, quienes como dijimos habían terminado recientemente la carrera de Asistentes Sociales. Estas jóvenes representaban una nueva generación, con una ideología diametralmente opuesta y unas formas de actuación social renovadas. Uno de los símbolos de este enfrentamiento lo constituía la tradicional vía de recaudación de ayudas para los proyectos sociales, que se hacía a través de las famosas “huchas”. Aún hoy día recuerdan ambas mujeres las discusiones en torno a las huchas: la joven Adela Segura se negaba rotundamente a participar en la recaudación de dinero y María Cassinello no paraba de insistir, pues consideraba que era la única manera de conseguir dinero para sacar los proyectos adelante. Sin embargo, a pesar de las diferencias, las dos jóvenes también aprendieron muchísimo de los proyectos que encabezaba la presidenta de Cruz Roja. María Cassinello se las llevó a diversos congresos y cursos de formación en Madrid, y a pesar de las diferencias se creó un vínculo que queda patente cuando rememoran esos años. María Cassinello recuerda que pensaba “mis comunistas (...) que me han salido más buenas”, mientras que las trabajadoras sociales rememoran con admiración el poder de actuación que tenía Cassinello. Según la memoria de Francisca Compán, María decidió reorganizar el uso que se le estaba dando al Hospital Provincial de la Cruz Roja, que en vez de estar dedicado a los necesitados se estaba utilizando para consultas privadas:

...el hospital en aquella época vivía fundamentalmente de las compañías de seguros Asisa, Sanitas, etc. (...) lo que María hizo ahí es sacar a toda esa gente, porque ella los

---

<sup>94</sup> ABC, 13.09.1986, pág. 30.

<sup>95</sup> Fernández Amador, Mónica, *El poder municipal... op.cit.*

<sup>96</sup> Entrevista a María del Pilar Cassinello Pérez, Almería, 24 de febrero de 2009.

conocía de la Cruz Roja, (...) la Cruz Roja era auxiliar de los poderes públicos y estaba para atender a la gente que socialmente estaba más desvalida (...) por eso ella rompió todos esos convenios. María fue pionera, luchadora y se enfrentó mucho, se enfrentó con toda la clase media, estaban muy cómodos ellos ahí, que estaban en la Seguridad Social y luego tenían sus enfermos privados en la Cruz Roja.<sup>97</sup>

El objetivo principal de María Cassinello era reformar un viejo edificio colindante al Hospital de la Cruz Roja de Almería y convertirlo en un pionero Hospital Geriátrico, a imagen de un proyecto piloto que desde hacía unos años se había puesto en marcha en Madrid y que, liderado por el doctor Salgado, estaba encabezando las nuevas prácticas gerontológicas. Desde finales de los años sesenta la Cruz Roja había centrado su atención en las personas mayores, un colectivo especialmente vulnerable, tanto por las elevadas tasas de pobreza como por la casi completa ausencia de medidas asistenciales. Como vimos, el sistema benéfico tradicional les ofrecía los llamados asilos provinciales o religiosos privados, que eran deficitarios en muchos de sus aspectos. Desde un punto de vista médico las personas mayores no contaban con una atención especializada, ya que el sistema hospitalario ordinario no se ajustaba a sus necesidades. El objetivo primordial de la Cruz Roja era crear una atención sanitaria específica que colaborase en todo caso a la *desinstitucionalización* de las personas mayores, es decir, pretendía que las personas mayores pudiesen permanecer el mayor tiempo posible en su entorno habitual, pero sin perder calidad de vida. Por ello, el proyecto de Hospital Geriátrico de Almería, llamado a ser un proyecto piloto a nivel andaluz, contaba con crear un Hospital de Día y atención domiciliaria, así como otros aspectos novedosos, como la asistencia psicogeriátrica, basada en la combinación de la atención médica con la social. Así lo expresaba el doctor Isidoro Ruipérez Cantera de la Cruz Roja de Almería, y quién se había formado con el pionero doctor Salgado:

El anciano tiene que estar en su domicilio el mayor tiempo posible. Por eso se ha organizado un vehículo, que contará con médico, enfermera, auxiliar de clínica y asistente social. Se trata de atender a ancianos con problemas médicos tales, que sobrepasan la capacidad del médico de cabecera, pero que tampoco hace necesaria la hospitalización. Las ventajas también aquí son importantes: se aceleran altas, se evitan ingresos, hay un tratamiento continuado y, lo que es muy importante, en su domicilio. Pero también se destaca la importancia de la ayuda social. Y aquí es donde tienen que participar numerosas

---

<sup>97</sup> Entrevista a Francisca Compán ya citada.



entidades. Se necesita el compromiso del Ayuntamiento, de la Diputación, de Cáritas, del Insero, Insalud, etc. Entre todos hay que afrontar esta situación, porque hay ancianos con situaciones de vivir, increíbles. Estamos en conversación con Insalud y el Insero, y vamos a iniciar primero el tratamiento hacia los ancianos más necesitados, los que se dicen pobres de solemnidad.<sup>98</sup>

El primer paso del proyecto del Hospital Geriátrico fue la Ayuda a Domicilio, que empezó a funcionar antes de que el hospital fuese una realidad. El objetivo de dicha ayuda era dispensar tanto servicio de enfermería, como comidas calientes y servicio de lavandería a domicilio, y funcionaría 24 horas al día. Sin embargo, cuando las subvenciones para el proyecto estuvieron otorgadas y las trabajadoras sociales intentaron ponerlas en la práctica se encontraron con un grave problema, que fue la falta de personas mayores a quienes atender.

La gente no era propensa, hace ya muchos años de eso, a pagar comida que te la llevaran en una bandeja caliente a casa. (...) no había una demanda de ese servicio, aunque salíamos varias veces en la radio (...) explicando a la gente lo que era, la gente no venía a pedir ese servicio porque eso estaba como mal visto, tener que pedirle ayuda a alguien (...) Entonces nos fuimos al centro y buscamos el censo de mayores de 65 años (...) y me acuerdo de buscar por zonas, y yo me acuerdo que donde más había era en la zona céntrica, (...) esto duró poco, porque ya en seguida empezó el hospital [geriátrico] y de ahí salió una cantera importante para la Ayuda a Domicilio.<sup>99</sup>

En 1981, al poco tiempo de ser enunciado, empezó a funcionar el Hospital Geriátrico de Almería. A su inauguración asistió Enrique de la Mata, entonces presidente de la Cruz Roja Internacional. El cargo de jefe de Geriátrica recayó tras la celebración de un concurso oposición sobre el doctor Ruipérez Cantera, quien se había formado con el doctor Salgado, y era en esos momentos jefe del Hospital Cruz Roja en Almería. El proyecto de Almería surgió por tanto no sólo a imitación del proyecto piloto de Madrid, sino a través del impulso de los médicos más prestigiosos del momento, tal como el doctor Salgado que ayudó a la puesta en funcionamiento del centro, y el apoyo de otros médicos, como el doctor Francisco Roca, presidente de la Sociedad Andaluza de Geriátrica, y el doctor Guillén Llera, vicepresidente de la Sociedad Española de Geriátrica y que

---

<sup>98</sup> *IDEAL*, 9.10.1981, pág. 15.

<sup>99</sup> Entrevista a Francisca Compán ya citada

casualmente había estudiado de joven en la Salle, uno de los pocos institutos de la capital almeriense.<sup>100</sup>

Tras la creación del Hospital Geriátrico se puso en marcha el Hospital de Día a imitación del organizado en Madrid. Como dijimos, el objetivo de este servicio era permitir que las personas mayores mantuvieran el contacto con su entorno natural y familiar, y así lo declaró el doctor Ruipérez a la prensa:

Almería es una de las provincias con mayor índice de envejecimiento (...) los problemas sociales son inferiores. Se dan muchos casos de familias que vienen a pedirnos el alta porque quieren tener al abuelo ya en la casa (no como en Madrid) En Almería el anciano es muy acogido por su familia.<sup>101</sup>

Otro de los proyectos que planteó la nueva sección del hospital fue la expansión por los pueblos, un espacio sanitario que estaba completamente desatendido, y que según la Cruz Roja era “algo que hasta ahora no se ha hecho en España”.<sup>102</sup> Para ello se creó una alianza entre la Cruz Roja y el nuevo organismo democrático de atención social: el Inerso.<sup>103</sup> La Cruz Roja utilizó todas las nuevas posibilidades que le ofrecía el nuevo contexto político para continuar desarrollando sus proyectos, tal como muestran estas declaraciones:

El Inerso está con ganas de hacer cosas y tiene dividida la provincia en siete sectores, donde se van a construir centros asistenciales de Geriatria del Inerso, especialmente para ancianos inválidos y en coordinación con Cruz Roja. Será la primera vez que se promueva la asistencia geriátrica en el medio rural. Es una oportunidad única.<sup>104</sup>

El Hospital Geriátrico también instauró el sistema de seguimiento de los pacientes experimentado en Madrid, basado en las consultas multidisciplinarias:

En Madrid se reunían una vez a la semana, médicos, enfermeras, psicoterapeuta y trabajador social y formador ocupacional y entonces pasaban enfermo por enfermo, el médico responsable diciendo como estaba clínicamente el paciente y el trabajador social

---

<sup>100</sup> Entrevista a María del Pilar Cassinello Pérez ya citada.

<sup>101</sup> *IDEAL*, 9.10.1981, pág. 15.

<sup>102</sup> *Ibid.*

<sup>103</sup> Véase Emilia MARTOS CONTRERAS, “Transición y política social: El Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO)”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.), *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2017, pp. 181-192.

<sup>104</sup> *Ibid.*

que ya lo había valorado, hablaba pues del tema familiar, a tal tenemos que meterlo en una residencia, tenemos que solicitar la Ayuda a Domicilio y las altas se presentaban conjuntamente (...) pues eso no se hacía en ningún sitio y se empezó en aquella época...<sup>105</sup>

Cuando a finales de los años ochenta el Hospital Geriátrico de Almería fue absorbido por el SAS, las trabajadoras compartieron con María Cassinello el enfado por los avances e incluso materiales específicos que desaparecieron. Hace unos años, Margarita Segura, hoy en día trabajadora social en el Hospital de Torrecárdenas de Almería, decidió implantar algunas de las prácticas que ya se habían desarrollado en el Hospital Geriátrico, como por ejemplo las reuniones semanales interdisciplinares para el tratamiento del paciente.

#### **2.4.- La construcción de los Servicios Sociales desde abajo**

Una de las características principales de las primeras trabajadoras sociales de la democracia fue su perfil reivindicativo, que es clave para entender la formación de los servicios sociales. Como vimos, en muchas ocasiones su labor consistía en colaborar en la tramitación de las demandas sociales, especialmente en casos como el de Margarita Segura, cuando estaba contratada por parte de la asociación de padres. Esto se vertebraba perfectamente con las propuestas de los autores iberoamericanos más importantes del momento, y que planteaban que la asistente debía ser “agente de cambio”. De hecho, esta fue la cuestión principal del *II Congreso de Asistentes Sociales* que se celebró en 1972 en Madrid:

De la clásica imagen de “mujer-piadosa-arregla-casos” estamos pasando a la búsqueda de la auténtica imagen de lo que puede ser un trabajador social como “agente de cambio” en la sociedad que nos rodea.<sup>106</sup>

A principios de los años setenta, el boletín de la Hermandad Católica de Acción Obrera señaló que “el papel de los A.S parece empezar a molestar a algunos (...) y tal vez la función del asistente social ya no tiene nada que ver con la tranquilización de conciencias resignadas. Y así no interesa ¿verdad?”.<sup>107</sup> Esta filosofía de la acción social

---

<sup>105</sup> Entrevista a Francisca Compán González ya citada.

<sup>106</sup> *Noticias obreras*, 20.10.1975, pág.15, citado en ROMERO TORRES, Iñaki, *Trabajo Social. Los inicios... op.cit.*, pág. 71.

<sup>107</sup> *Ibid.*

colaboró en que las trabajadoras sociales tomaran parte activa en la precaria construcción del Estado Social durante el franquismo y, sobre todo, en los momentos de cambio político, aunque en ningún caso consiguiesen que se hicieran efectivas todas sus demandas. Un claro ejemplo de estas actuaciones se dio en la configuración de la Constitución. En las versiones pioneras, el apartado número 20 de la Carta Magna usaba el término beneficencia junto con el de asistencia social, al hacer alusión a las competencias que serían asumidas por las Comunidades Autónomas. A petición de la Federación Española de Asociaciones de Asistentes Sociales, el senador del Grupo Progresista y Socialistas Independientes, Lorenzo-Martín Retortillo, presentó una enmienda, que concluyó con la eliminación del término.<sup>108</sup> En realidad, la verdadera modernización hubiera significado la sustitución del término asistencia social por el de trabajo social, de hecho en el *III Congreso Profesional* en Sevilla que se había celebrado en 1976, ya se había aceptado el cambio de denominación, aunque aún tardaría tiempo en afianzarse.<sup>109</sup>

En Almería la primera Asociación de Asistente Sociales se creó bastante tarde, a finales de los años setenta, y su primera presidenta fue precisamente la incansable Margarita Segura. La tardía creación de la asociación es muy fácil de entender, si tenemos en cuenta que en la época en la que nos centramos no había un total de trece “Asistentes Sociales”.<sup>110</sup> Según la presidenta, una de las actividades principales de esta asociación era la formación:

Sobre todo, lo que hacíamos era investigación, y entonces era todo tan nuevo y novedoso que había muy poquito. Siempre investigar que se estaba haciendo, en informarnos en terapias de grupo, en formarnos, a veces llamábamos a psicólogos.<sup>111</sup>

Además, las trabajadoras no solamente se formaban para hacer mejor su trabajo, sino que eran conscientes de su participación en la construcción de las políticas sociales del nuevo Estado. Para ello los trabajadores sociales creaban continuamente propuestas

---

<sup>108</sup> Lorenzo MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, *Materiales para una Constitución*. Madrid, Akal Universitaria, 1984, págs.190-192.

<sup>109</sup> Romero Torres, Iñaki, *Trabajo Social. Los inicios...op.cit.*, pág. 76.

<sup>110</sup> Según la memoria de Concha Márquez: “El panorama de asistentes sociales que había en Almería en ese año 1977 es el siguiente: 2 asistentes sociales en el manicomio, 2 asistentes sociales en el Hospital Provincial, 2 asistentes sociales en el Instituto Nacional de Servicios Sociales, 2 asistentes sociales en las mutualidades laborales, 2 asistentes sociales en el Hogar Provincial Virgen del Pilar, 1 asistente social en la casa del mar, 1 asistente social en el gobierno civil (hoy la Subdelegación del Gobierno) y 1 asistente social en la ONCE: en total 13 asistentes sociales”. Inmaculada SOL, “Historia reciente de...op.cit.

<sup>111</sup> Entrevista a Margarita Segura ya citada.

que eran trasladadas a los nuevos partidos políticos. Así lo recuerda por ejemplo la propia Felisa Gamero:

entonces nosotros empezamos, todo lo que había en ponencias y estudios, se los hacemos llegar a los partidos políticos y los partidos políticos recogen eso, en aquellos momentos fundamentalmente fue el PSOE, pero también fueron otros, esa fue la base...<sup>112</sup>

Como vemos había una clara conciencia de estar creando algo nuevo y un gran entusiasmo ante las posibilidades que ofrecía el nuevo panorama político:

Recuerdo lo reivindicativos que erábamos, íbamos como aquel que dice avasallando, éramos la mosca cojonera de nuestros propios trabajos. Fue el boom de los servicios sociales, coincidió con la implantación a muy pequeña escala de los servicios sociales...<sup>113</sup>

---

<sup>112</sup> Entrevista a Felisa Gamero ya citada.

<sup>113</sup> Entrevista a Margarita Segura ya citada.



## Conclusiones

Como hemos visto en este trabajo, la situación social de Almería a finales de la dictadura era bastante negativa, tanto por la incidencia del desempleo y la pobreza como por las carencias de infraestructuras y vías de comunicación. En realidad, este subdesarrollo no fue exclusivo de la provincia, sino que se dio con diferentes características e incidencias en prácticamente todo el país. A pesar de la mejora económica de los años sesenta y el intento del Gobierno franquista de instaurar unas políticas de previsión social de mayor alcance, las propuestas no llegaron a paliar los graves problemas del país y prueba de ello era el trabajo al que se enfrentaban las primeras asistentes sociales. A la llegada de la democracia, y con el nuevo contexto que ofrecía el Estado de Derecho, los trabajadores sociales se encontraron con un nuevo marco en el que desempeñar su tarea y en el que poner en práctica todas las nuevas metodologías de intervención social que se habían surgido en los años sesenta. En ese sentido, y validando la hipótesis de nuestro trabajo de investigación, las trabajadoras sociales fueron actores claves en la consolidación del Estado de Bienestar, y en consecuencia de la nueva democracia. De hecho, con su trabajo, en su origen voluntario, fueron definiendo su ámbito laboral y configurando las bases del nuevo sistema social.

En consecuencia, y según nuestro punto de vista, la labor de estos actores sociales, casi en su totalidad mujeres, es fundamental para entender el proceso de cambio político y el desarrollo de sus premisas sociales. Además, pensamos que su trabajo en los años de cambio actuó de bisagra entre un régimen y otro y, además, corrobora la idea de que la transición política a la democracia no fue un proceso uniforme, encuadrable en un periodo temporal de ocho años o reducible a las medidas políticas que se aprobaron. Además, esta interpretación no solo se reduce al ámbito estricto del Trabajo Social, sino que consideramos que se puede aplicar para otros trabajos de carácter social, tal como la sanidad o la educación.

Por otra parte, queremos señalar que se trata de una aproximación que enlaza perfectamente con aquellas investigaciones que señalan la importancia de las bases en el proceso de transición a la democracia, no con el objetivo de otorgarle un protagonismo único, sino de darles el lugar que se merecen dentro de una interpretación poliédrica de la realidad y la evolución histórica. En ese sentido consideramos que ha sido de gran

interés la recuperación de las fuentes orales, pues sin ellas hubiese sido imposible este trabajo de investigación.

Sin embargo, como venimos advirtiendo desde el principio esta aportación supone tan solo una aproximación inicial, abierta a un desarrollo futuro de mayor profundidad, en el que se amplié tanto el número de testimonios recogidos, como la interpretación de los resultados y su inserción en las investigaciones teóricas sobre el proceso de la transición y la evolución del Estado de Bienestar en España.



## Fuentes y bibliografía

### 1.- Archivos documentales

#### Archivo General de la Administración, AGA (Alcalá de Henares)

- Sección Educación, 3.691,3.695, 3.696,3.702, 3.707, 3.709, 3.7015, 3.693, 3.694, 3.692, 3.658, 3.710, 3.701, 3.711, 3.716, 17.352.
- Sección Cultura: 1.660, 1.662, 1.663, 1.665,1.666, 1667, 1.664, 1.669, 1.670, 1.671, 1672, 1.673, 1.675, 1.677, 1.681, 1.685, 1.688, 1.702, 1.703, 1.704, 1.706, 1.708.
- Sección Cultura, fondo VIII, Auxilio Social: 1,2,5,6,7,8.11,12,14,19, 21, 22, 23, 24, 924, 1.828, 1.898, 1.843, 1.964, 557.
- Sección Ministerio de Interior (Ministerio de Sanidad): 44, 45, 61, 62, 94, 104,131, 155, 180, 188, 203, 208, 209, 236, 244, 246, 247, 248, 250, 252, 375, 600, 608, 613, 614, 616, 621.
- Sección Presidencia: 51.
- Sección Vivienda: 26, (04)085, (04)66

#### Archivo Diputación Provincial de Almería

- *Actas de Diputación*, (1975-1982)
- Legajos: 471, 479, 480, 712, 612, 615, 616,

#### Archivo Histórico Provincial de Almería

- Sección AISS, cajas: 39.150, 39-092 y 39.099.
- Sección Cultura: 2.505, 2.507, 2.540, 2.542, 2.543, 2.550 y 2.551
- Sección Sanidad: 7.223, 7.238, 7.257, 7.302, 7.321, 7.601, 7.603, 7.613, 7.626, 7.644, 7.653, 7.663, 7.237, 7.277, 7.300, 7.449, 7598, 7655, 7.660. 7.661, 7.608, 7.220, 7.301, 7.607, 7.597, 7.200, 7.213,

#### Hemeroteca Sofía Moreno (Almería):

- INSERSO, *Estudio socio-asistencial de la problemática de los minusválidos y la tercera edad en Almería y provincia*. Inersero, Almería, abril, 1981.
- Serie fotográfica “Cuevas de Almería”, Falange, 1947.

#### Archivo Municipal de Almería

- *Actas de Plenos* (1975-1982)
- *Actas Municipales* (1975-1982)

#### Archivo Cruz Roja de Almería

- Actas de plenos (1982-1987)
- Serie Fotográfica

### **Archivo personal de María Cassinello Pérez (Almería)**

- Serie fotográfica

### **Archivo UCD (Almería)**

- *Informe Hospital Provincial de Almería* (1979)
- *Jornadas Provinciales Familia y Constitución*. (1978)

## **2. Fuentes hemerográficas**

*ABC*, (1975-1982)

*El País*, (1976-1982)

*IDEAL*, (1975-1982)

*La Crónica*, (1982)

*La Voz de Almería*, (1975-1982)

*Almería Semanal* (1979-1980)

## **3.- Fuentes orales**

Barranco, Adela, Almería, 20.4.2010.

Cassinello Pérez, María, Almería, 24.2.2009.

Compán González, Francisca, Almería, 6.5.2010.

Díaz del Peral, Domingo, Almería, 1.7.2011 y 20.7.2011.

Gamero Hernaíz, Felisa, Almería, 28.5.2011.

Guerrero, Luis, Almería, 1.6.2011.

Ortiz Rodríguez, Celso, Almería, 8.6.2011.

Segura Martínez, Margarita Almería, 31.5.2011.

Vázquez Salmerón, Francisco José, Almería, 2.6.2011.

## **Bibliografía**

ALONSO SECO, José María y GONZALO GONZÁLEZ, Bernardo, *La asistencia social y los servicios sociales en España*. Ministerio de la Presidencia, Madrid, 2000.

ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio, *La Historia vivida. Sobre la historia del presente*. Alianza Editorial, Madrid, 2004.

ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio, “La Transición a la democracia, «matriz» de nuestro tiempo reciente”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, págs. 31-43.

CÁRITAS, “Informe sobre la pobreza en España”, en *Documentación Social. Pobreza y Marginación*, nº 56-57, julio-diciembre 1984.

CASADO PÉREZ, Demetrio, “Antecedentes históricos de la política social en España”, en ALEMÁN BRACHO, María del Carmen y GARCÉS FERRER, Jorge (coords.), *Política social*. McGraw-Hill, Madrid, 1997, págs. 3-31.

CASADO PÉREZ, Demetrio (dir.) “Acción social y Servicios Sociales”, en *V Informe sobre la situación social en España*. T.II, Fundación FOESSA, Madrid, 1994, págs. 1765-1783.

CUÉLLAR VILLAR, Domingo, *Transportes y desarrollo en el Sureste andaluz (1850-1950): historia económica, empresarial y territorial*. Tesis doctoral, Universidad de Almería, 2002.

DE LAS HERAS PINILLA, María Patrocinio, “Intervención social en la década de los 70”, en *Revista de servicios sociales y política social*, nº 100, 2012, págs. 17-38.

DOUCET PLAZA, Marisol, *El nacimiento del municipio del El Ehido. De las primeras elecciones democráticas al cambio político (1979-1991)*. Universidad de Almería, Almería, 2015.

FABREGA Y GRAU, A. (ed.), *Historia de los concilios ecuménicos*, Editorial Balmes, Barcelona, 2009.

FERIA TORIBIO, José María, *La vivienda en Andalucía. Estadísticas históricas del siglo XX*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla, 2007.

FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica, *El poder municipal en Almería durante la transición a la democracia*. Universidad de Almería, Almería, 2014.

FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica, “La Chanca: retrato de un barrio almeriense en los años setenta”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, *IV Congreso internacional Historia de la Transición en España. Sociedad y movimientos sociales. Comunicaciones*. Universidad de Almería, 2009, págs. 501-522.

FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica, *Los socialistas de Almería durante la transición*. Arráez Editores, Almería, 2006.

FERNÁNDEZ REVUELTA, Carlos, “Los gitanos en La Chanca”, en *Documentación Social*, nº 41, 1980, págs.167-171.

FUENTE ROBLES, Yolanda M<sup>a</sup> de la y SOTOMAYOR MORALES, Eva M<sup>a</sup>, “El trabajo social en España”, en FERNÁNDEZ GARCÍA, Tomás, *Fundamentos del Trabajo Social*. Alianza, Madrid, págs. 109-131.

GARRUÉS IRURZUN, Josean, “Vivienda” en VVAA, *Estadísticas del siglo XX en Andalucía*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla, 2002. pág.259-276.

GARCÍA MAURIÑO, José María y GODOY LÓPEZ, José, “El drama de los andaluces parados”, en *Documentación Social*, nº 30, 1978, págs. 267-280.

GARCÍA PADILLA, Margarita, “Historia de la acción social: seguridad social y asistencia (1939-1975)”, en VVAA, *Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y Previsión*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1990, págs. 397-448.

GIL PAREJO, Manuel, *El protagonismo de la organización colegial en el desarrollo del Trabajo Social en España, Siglo XXI*, Madrid, 2011.

GIL PAREJO, Manuel, *La Institucionalización del Trabajo Social en España, 1958-2000*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

GOYTISOLO, Juan, *La Chanca*. Seix Barral, Barcelona, 1981.

HERNÁNDEZ ARMENTEROS, Salvador, “Población”, en VVAA, *Estadísticas del siglo XX en Andalucía*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla, 2002, págs. 53-98.

HERNÁNDEZ BRU, Víctor J., *Historia de la prensa en Almería (1823-2000)*. Tesis Doctoral, Universidad de Almería, 2004.

INFORME GAUR, *La situación del anciano en España*. Fondo para la investigación económica y social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1975.

LAFARQUE, Antonio, *Carlos Pérez Siquier. La Chanca, todo un barrio. Dossier de la exposición*. Diputación de Almería, 2011.

MARÍN MARTÍNEZ, Porfirio, *La Jefatura Provincial de Sanidad de Almería*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1994.

MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Lorenzo, *Materiales para una Constitución*. Madrid, Akal Universitaria, 1984.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando, “Vientos de Libertad”, en Juan de DIOS MELLADO (edit.), *Crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Almería*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2005.

MARTOS CONTRERAS, Emilia, “Transición y política social: El Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO)”, en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.),

*Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2017, pp. 181-192.

MARTOS CONTRERAS, Emilia, *Personas mayores y diversidad funcional física e intelectual durante la transición a la democracia*. Universidad de Almería, Almería, 2016.

MARTOS CONTRERAS, Emilia, “Proyectos sociales en la transición a la democracia: el hospital geriátrico de Almería”, *VII Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Democracia y mundo rural*, Almería, 13-15.6.2017.

MASEGOSA REQUENA, José Luis, “Don Marino, eterna voz de solidaridad”, en *La transición en Andalucía*, 24.9.2008, consultable en: <http://www.transicionandaluza.es/semblanzas.php?id=4>

MEZQUITA LÓPEZ, Manuel, *Dos años de labor en la Jefatura Provincial de Sanidad de Almería: memoria de los trabajos realizados durante los años 1953 y 1954*. Jefatura Provincial de Sanidad, Granada, 1955.

MOLINA ROLDÁN, Rosa María, *Aproximación a la educación especial en Almería durante el último tercio del siglo XX. El CEEE Princesa Sofía*. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2010.

MOLINA SÁNCHEZ, María Victoria, *La enseñanza del trabajo social en España, 1932-1983*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1994.

MUDROVICIC, María Inés, “Algunas consideraciones epistemológicas para una Historia del Presente”, en *Hispania Nova*, nº 1, 1998.

ORGANIZACIÓN SINDICAL, *Consejo Económico Social de la Penibética. Comisión de Trabajo I: factores Humanos y Sociales del desarrollo (II Pleno)*. Talleres Gráficos ARTE, Granada, 1975.

PÉREZ SEGURA, Francisco, *La atención pública a los menores almerienses (1936-1970)*. Universidad de Almería, 2010.

PÉREZ SIQUIER, Carlos, *La Chanca*. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 2001.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *El patio de la cárcel: la sección: Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010,

RODRIGUEZ VAQUERO, Jesús, “Estructura actual del sistema de transportes de la provincia de Almería y sus repercusiones económicas: Agricultura y Turismo”, en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº1, 1981, págs. 185-203.

ROMERO TORRES, Iñaki, *La profesionalización del Trabajo Social. Los inicios en Navarra en la segunda mitad del siglo XX*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Navarra, Navarra, 2015.

SEGURA FERNÁNDEZ, Ángeles María, *Democracia Incompleta: Participación Política de la Mujer almeriense (1977-1983)*. Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2009.

SOL, Inmaculada, “Historia reciente de los Servicios Sociales en Almería: la experiencia de Concha Márquez”, en *inmaculadasol*, 29.6.2016, consultable en: <https://inmaculadasol.com/2016/06/29/historia-reciente-de-los-servicios-sociales-en-almeria-la-experiencia-de-concha-marquez/>

TORRES FLORES, Antonio, *La radio como medio de comunicación en Almería. Origen y evolución*. Tesis doctoral, Universidad de Almería, Almería, 2003.

VVAA., *Informe sociológico sobre la situación social en España, 1975*. Fundación FOESSA, Madrid, 1976.

VIDAL GÓMEZ, Áurea, “Un ejemplo de conflictividad social en la Transición a la democracia: la huelga de pescadores en Almería, 1976-1977”, en *II Congreso Internacional La España del Presente de la Dictadura a la Democracia*, Madrid y Melilla, 5-8.5.2005.

VIDAL GÓMEZ, Áurea, “La implantación del modelo sindical democrático: Comisiones Obreras en Almería durante la transición”, en Carlos NAVAJAS ZUBELDÍA y Diego ITURRIAGA BARCO (coords.), *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Universidad de La Rioja, 2008.